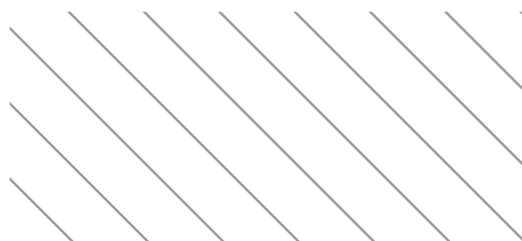


FILOSOFÍA



B

Guía de estudio

Educación Adultos 2000

*Material de distribución gratuita



Buenos Aires Ciudad



Vamos Buenos Aires

Ministra de Educación e Innovación

Soledad Acuña

Subsecretaria de Coordinación Pedagógica y Equidad Educativa

Andrea Fernanda Bruzos Bouchet

Subsecretario de Carrera Docente y Formación Técnica Profesional

Jorge Javier Tarulla

Subsecretario de Planeamiento e Innovación Educativa

Diego Meiriño

Subsecretario de Gestión Económico Financiera y Administración de Recursos

Sebastián Tomaghelli

Subsecretario de Ciudad Inteligente

Matías Williams

Directora General de Educación de Gestión Estatal

Carola Martínez

Directora de Educación del Adulto y el Adolescente

Sandra Jaquelina Cichero

Primera impresión septiembre - 2018

Adultos 2000

Guía de Estudios Filosofía B

Equipo Docente

Carmen Dodero

Monica Tedesco

Claudia Zicker

Alba González

Mónica Goncalves

Marta Bombara

Ma. Soledad Gonzalez

Índice

Fundamentación	8
Objetivos de aprendizaje	8
Programa de contenidos de Filosofía nivel B	9
Unidad 1: ¿Qué es la filosofía?	11
1.1. Introducción: presentación de la Filosofía	11
1.1.1. La actitud crítica: las preguntas filosóficas	12
1.1.2. Las razones filosóficas	13
1.2. ¿Qué nos impulsa a filosofar?	15
1.2.1. Diferencias entre «orígenes» y «comienzo del filosofar»	15
1.2.2. Problemas filosóficos y disciplinas o ramas de la filosofía	16
1.3. Las características de la filosofía	18
1.4. Filosofía, ideología, ciencia y religión	19
1.4.1. Filosofía y religión	19
1.4.2. Filosofía e ideología	20
1.4.3. Filosofía y ciencia	21
1.5. Breve recorrido histórico de la filosofía	22
1.6. Algunas pautas para la lectura de textos filosóficos	25
1.7. Actualidad de la filosofía	29
1.7.1. La cuestión de las sociedades disciplinarias y las sociedades de control. Foucault y Deleuze	29
Autoevaluación de Actividades de la unidad 1	32
Unidad 2. ¿Cómo concebimos al mundo? - Metafísica	33
2.1. Introducción a los problemas de la metafísica	33
2.2. Cambio y permanencia: Introducción al tema	33
2.2.1. Del mito hacia la filosofía en la antigüedad	33
2.2.2. Heráclito y Parménides	34
2.2.3. La teoría platónica de las ideas	37
2.2.4. El realismo aristotélico	40
2.3. Distintas posiciones ante la existencia de Dios	46
Autoevaluación de las actividades de la unidad 2	48
Unidad 3. ¿Cómo debemos actuar? - Ética	49
3.1. Introducción al problema del hombre y la ética	49
Diferencias entre ética y moral	50
3.2. Los actos morales	51
3.2.1. Libertad y responsabilidad	52
3.2.2. Libertad (Sartre) vs. determinismo (ambientalistas y genetistas) vs. condicionamiento (Fromm)	54
3.3. El bien	57
3.3.1. Felicidad y virtud en Aristóteles	57
3.3.2. Felicidad y placeres. Las consecuencias de nuestros actos. J.S. Mill	59
3.4. La ética formal de Immanuel Kant	62
Autoevaluación de actividades de la unidad 3	67

Fundamentación

Esta materia se articula en torno a un grupo de problemas centrales de diversas disciplinas filosóficas, atravesado por un acercamiento progresivo a la práctica filosófica misma, por lo cual no presenta un desarrollo histórico de la filosofía.

Este material es autónomo, es el contenido que te permitirá prepararte integralmente y estudiar esta asignatura.

Tené en cuenta que:

- En cada unidad estudiaremos temas diferentes:
 - **Unidad 1:** Introducción a la filosofía (sus características, su origen, y su situación actual).
 - **Unidad 2:** Diferentes posturas acerca de qué es lo real.
 - **Unidad 3:** Las acciones humanas que puedan ser valoradas como correctas o incorrectas.
- En cada unidad y sobre la mismas temáticas se estudiarán posturas diferentes, muchas veces opuestas, que sostienen distintos filósofos.
- Las actividades son optativas. Realizá solo aquellas que consideres necesario.
- Hay dos tipos de actividades:
 - Actividades de reflexión: son aquellas que no tienen una sola respuesta correcta, generalmente tendrás que volcar tu punto de vista, y su función es introducir o comenzar a reflexionar sobre alguna temática.
 - Actividades numeradas: son actividades acerca de los temas estudiados en la guía y te permitirán chequear tu comprensión de los temas mientras estés estudiando. Solamente en algunos casos encontrarás las respuestas correctas al final de cada unidad.

Objetivos de aprendizaje

- » Distinguir las características de la filosofía y otros tipos de saberes.
- » Diferenciar problemáticas y disciplinas filosóficas, a partir de los orígenes del filosofar.
- » Analizar, comparar y relacionar las posiciones de diferentes pensadores frente a problemáticas filosóficas relacionadas con la metafísica y la ética

Programa de contenidos de Filosofía nivel B

Unidad 1 ¿Qué es la filosofía?

- 1.1. Introducción: presentación de la filosofía.
- 1.2. ¿Qué nos impulsa a filosofar? Orígenes: asombro, duda y situaciones límite. Comienzos: Thales de Mileto
- 1.3. Las características de la filosofía: crítica, racional, radical, reflexiva
- 1.4. Filosofía, ideología, ciencia y religión
- 1.5. Breve recorrido histórico de la filosofía
- 1.6. Algunas pautas de lectura de textos filosóficos
- 1.7. Actualidad de la filosofía: la sociedad disciplinaria y la sociedad del control

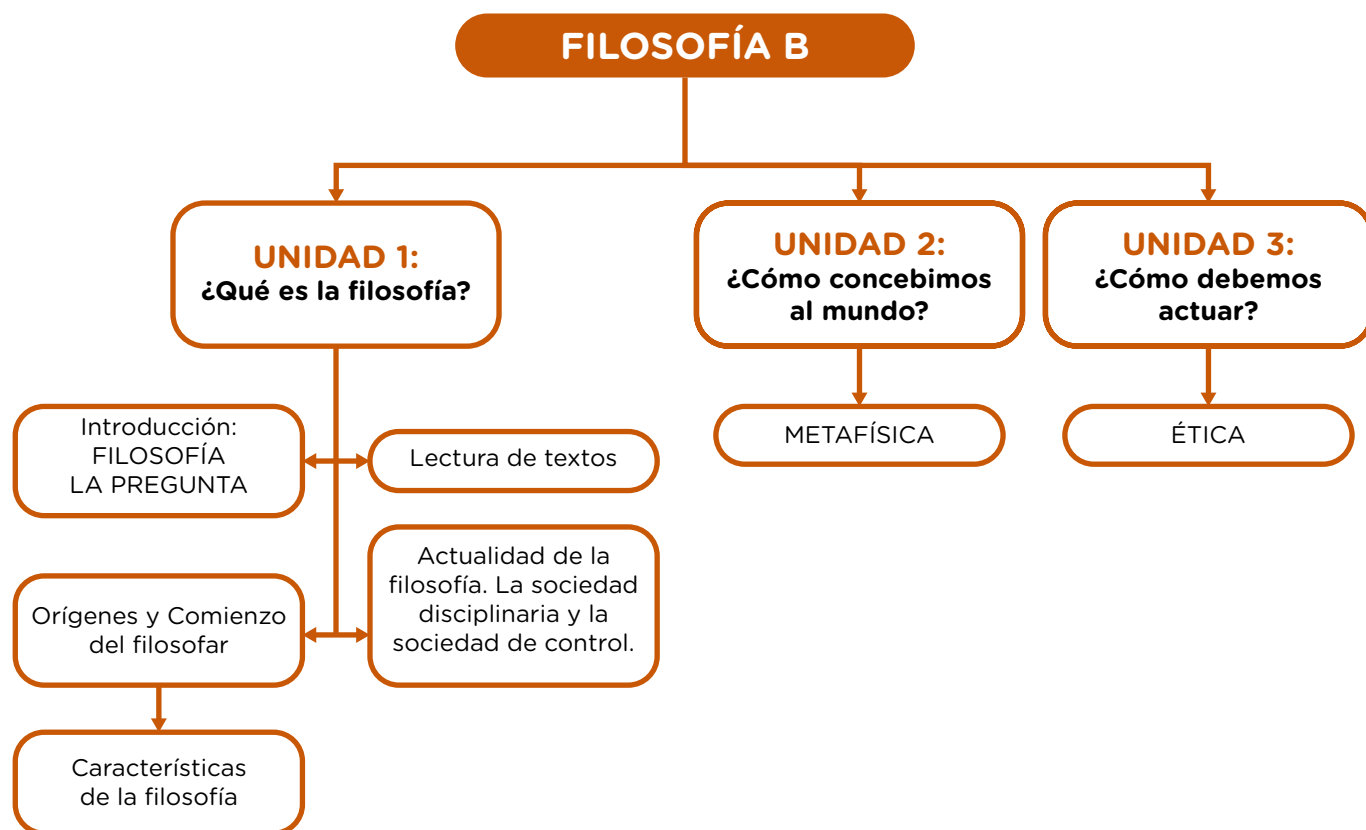
Unidad 2 ¿Cómo concebimos al mundo? - Metafísica

- 2.1. Introducción a los problemas de la metafísica
- 2.2. Cambio y permanencia
Heráclito y Parménides
La teoría platónica de las Ideas. La alegoría de la caverna
El realismo aristotélico. Sustancia y accidente, acto y potencia
- 2.3. Distintas posiciones ante la existencia de Dios

Unidad 3 ¿Cómo debemos actuar? - Ética

- 3.1. Introducción al problema del hombre y la ética
- 3.2. Los actos morales
 - 3.2.1. Libertad y responsabilidad
 - 3.2.2. Libertad (Sartre) vs. determinismo (ambientalistas y genetistas) vs. condicionamiento (Fromm)
- 3.3. El bien
Felicidad y virtud en Aristóteles
Felicidad y placeres. Las consecuencias de nuestros actos, J.S. Mill
- 3.4. La ética formal de Immanuel Kant

A continuación ponemos a tu disposición un esquema conceptual del programa de Filosofía B.



Unidad 1: ¿Qué es la filosofía?

Esta unidad tiene por objetivo dar una aproximación inicial a la filosofía y su caracterización. Tendremos en cuenta distintos problemas filosóficos y también abordaremos el vasto campo de la filosofía, separándolo en **disciplinas filosóficas**, y presentaremos algunos de sus interrogantes más significativos. Consideraremos algunas **habilidades** y **recursos** que pueden auxiliarte en tu aprendizaje, especialmente el modo de abordar los **textos filosóficos**. Por último haremos algún recorrido por problemáticas filosóficas actuales.



Actividad de reflexión

Enumerá al menos dos preguntas que alguna vez te planteaste y para las que no encontraste una respuesta definitiva, segura o que generaba respuestas con las que no todos estaban de acuerdo. Nos referimos a preguntas universales, que pueda plantearse cualquier ser humano en todo tiempo y lugar (que no se refieran a un dato concreto o un hecho determinado).

1.1. Introducción: presentación de la Filosofía

Aristóteles filósofo griego del siglo IV a. C. afirmaba que todos los seres humanos desean saber por naturaleza. Evidentemente necesitamos saber muchas cosas, se trata de conocimientos prácticos y útiles que nos hacen más fácil y cómoda nuestra existencia. Actualmente, una gran parte de este saber proviene de la ciencia. La investigación científica hace que aumente el conocimiento general sobre el mundo y sobre nosotros mismos y, también, da lugar a la tecnología, que crea una gran diversidad de artefactos que nos sirven para vivir mejor. Ahora bien, ¿se acaba aquí todo?, ¿esto es todo lo que necesitamos saber? El saber práctico y de utilidad inmediata no basta. Si reflexionamos sobre lo que nos preocupa nos daremos cuenta que además hay otro tipo de preguntas más generales que también nos inquietan profundamente y para las que no hay respuesta científica, preguntas como ¿Quiénes somos?, ¿Qué hacemos en esta vida?, ¿Existe Dios? ¿Tiene la vida humana un sentido? ¿Qué podemos conocer? ¿Es posible que nuestros sentidos nos engañen? En nuestra relación con los demás, ¿Todo vale? ¿Cómo debemos actuar?, etc. El discurso filosófico responde a la necesidad humana de preguntarse sobre una serie de cuestiones básicas y buscar una respuesta racional a ellas.

Es posible que alguna vez te hayas hecho preguntas como estas. Tal vez te haya preocupado alguno de estos temas, pero no otros. Preguntarse, dudar, buscar respuestas con curiosidad, a veces con angustia, son características propias de los seres humanos.

El pensamiento filosófico exige abandonar la actitud cotidiana que acepta lo dado sin revisarlo, para asumir una **actitud crítica** que cuestione lo **obvio** (lo que se da por supuesto o se considera evidente). La filosofía indaga reflexivamente los problemas e intenta realizar esta búsqueda fundada en argumentos racionales. Sin embargo, toda respuesta filosófica es a su vez, susceptible de discusión y análisis, porque no hay soluciones únicas y definitivas a los problemas filosóficos. Pero la búsqueda filosófica no queda limitada a cada uno, sino que se expresa en el marco de un **diálogo** con otros. En el diálogo nos reconocemos mutuamente y precisamos nuestros puntos de vista a través del intercambio de ideas. El diálogo filosófico dura ya más de veinticinco siglos y estamos invitados a participar en él a través de la reflexión crítica sobre las ideas de los filósofos de todas las épocas.

1.1.1. La actitud crítica: las preguntas filosóficas

Etimológicamente (origen de la palabra que explica su significado) «filosofía» significa: *filo*, ‘amor’, y *sofía*, ‘sabiduría, saber’. Los filósofos desde la antigüedad se consideraban amantes de la sabiduría, no poseedores del saber. Esto es muy importante: ser conscientes que el ser humano no posee la verdad, no posee el saber sino que está en su búsqueda constante. Esta actitud está vinculada con las preguntas, con la curiosidad.

Preguntar es una actividad habitual en nuestra vida cotidiana: preguntamos la hora en la calle, preguntamos a nuestros amigos cómo están, preguntamos por el precio de algo que queremos comprar, preguntamos por el significado de una palabra que no conocemos. En filosofía, las preguntas ocupan el lugar central. Pero no todas las preguntas son iguales y no todas las preguntas son filosóficas. Comenzaremos nuestra tarea, entonces, preguntándonos por las preguntas.

Una pregunta filosófica es un interrogante abierto. No admite una respuesta única, final, acabada, que garantice una certeza sino que posibilita la existencia de múltiples puntos de vista al respecto, o sea, más de una respuesta.



Actividad 1

a) Observá el siguiente cuadro que agrupa diferentes tipos de preguntas. Tené en cuenta que las preguntas filosóficas pueden tener más de una respuesta posible.

Conjunto A	Conjunto B
1. ¿Los detectores de mentiras o polígrafos son realmente fiables para detectar si una persona está mintiendo?	1. Supongamos que Juan llega a mi casa huyendo de Roberto que lo está buscando para asesinarlo, ¿es correcto mentirle a Roberto y decir que no sé dónde está Juan?
2. ¿Cuáles son los acontecimientos históricos que precedieron a la Revolución de Mayo?	2. Un pueblo oprimido, ¿siempre tiene derecho a rebelarse?
3. ¿Comer alimentos fritos o picantes es perjudicial para la salud?	3. ¿En la vida humana, qué es mejor: un placer intenso pero de corta duración, o un placer moderado pero perdurable?
4. ¿Cuál es el color del agua de mar?	4. ¿Decir «yo lo vi», es un buen criterio para decir que sabemos cómo es algo?

b) Acerca del conjunto A: ¿Qué tienen en común estas preguntas?

c) Acerca del conjunto B: ¿Qué tienen en común estas preguntas?

d) ¿En qué se diferencian las preguntas del conjunto A y del conjunto B?

1.1.2. Las razones filosóficas

¿A qué llamaremos aquí «dar una buena razón»?

Cuando queremos justificar nuestras opiniones, decisiones o acciones ante los demás o ante nosotros mismos solemos **presentar razones**. El juez que emite una sentencia tiene que presentar las razones en que se apoya el veredicto final. Cuando un estudiante cuestiona la clasificación que un profesor ha colocado, este tendrá que presentar las razones que a su juicio apoyan su decisión. Cuando una persona manifiesta su opinión debe ser capaz de justificar con razones su punto de vista, si quiere convencer a los demás de su validez. Cuando alguien se presenta como candidato a elecciones tiene que exponer las razones capaces de convencer al electorado.



Cuando presentamos razones para convencer a alguien de la validez de lo que pensamos, decimos o hacemos, estamos argumentando. **La argumentación** es una práctica que tiene reglas y que se produce en intercambios comunicativos entre personas en los cuales intentamos dar la razón a los demás o a nosotros mismos sobre creencias, opiniones o acciones.

Las razones que presentamos para justificar una afirmación o un hecho y que pretenden tener una validez para un grupo de sujetos deben ser sometidas a crítica. Por ejemplo, sostener que se ha llegado tarde a una reunión ya que la mayoría también llega tarde, no sería una buena razón.

Retomemos una de las preguntas que planteamos en la Actividad 1:

Supongamos que: Juan llega a mi casa huyendo de Roberto que lo está buscando para asesinarlo.

De modo más general, podríamos plantear:

¿Existen ocasiones en las que está bien mentir, o mentir es siempre, universalmente y de manera absoluta, malo?

Para esta pregunta podemos plantear **dos respuestas posibles**:

- a. Mentir es siempre malo y
- b. Mentir a veces es bueno.

Veamos algunos argumentos, muy simplificados, para decidir cuál de estas proposiciones aceptamos:

a. Una acción es buena solo si es un caso de un **principio ético**. Y los principios éticos son necesarios y universales, es decir que no tienen excepciones. Decir la verdad es un principio ético, **es bueno en sí mismo** más allá de toda circunstancia y lugar. Por lo tanto, **mentir es siempre malo**.

b. **Una acción es buena solo si sus consecuencias son buenas**. Al decir la verdad acerca del paradero de esta persona, la consecuencia de esa acción es mala (por ejemplo, esa persona puede llegar a morir por asesinato). En cambio, si miento acerca del paradero de esa persona, la consecuencia de esa acción es buena (la persona posiblemente se salve). Por lo tanto, mentir a veces es bueno.

En ambos casos, *tenemos una tesis que deseamos sostener*. En el primer caso, queremos defender la idea de que **mentir** es siempre malo o incorrecto. En el segundo, por el contrario, que **mentir** no siempre es malo o incorrecto. Ahora bien, ¿por qué aceptar una u otra de ellas?

En ambos casos, a. y b., encontramos una serie de proposiciones tales que, si las aceptamos, nos ofrecerán buenas razones para aceptar esa conclusión. No es nuestro propósito en este punto presentar cuál es la conclusión correcta, sino trabajar y profundizar acerca de las buenas o no tan buenas razones para sostenerla.

Sintetizando...

La mayoría de los textos filosóficos son textos argumentativos, es decir que intentan persuadir o convencer al lector de algún enunciado o conjunto de enunciados; y para lograr esa persuasión proponen razonamientos o argumentos que ofrecen fundamento para esa tesis.



Actividad 2

1. Leé el siguiente texto y respondé las preguntas que se presentan a continuación

«Los Hombres que Preguntan habían tenido que explicar lo mismo tantas veces que ya no se atrevían a contarlas. No entendían por qué resultaba tan complejo que quedara claro a qué se dedicaban. Hacían un concurso de preguntas de fútbol. Fácil, así como sonaba: un concurso de preguntas. Pero no un concurso de preguntas y respuestas. Quizás allí radicaba el problema para que los comprendieran: en este concurso no había respuestas, no importaban las respuestas, no se necesitaban respuestas. Lo suyo era un concurso de preguntas sin respuestas. Una noche, por ejemplo, el desafío lo había ganado un participante cargado de experiencia que solía deslumbrar con sus cuestionamientos. Había alzado la voz cuando aún guardaba en los labios la vibración humeante de su cuarto café y dejó que le explotara una pregunta majestuosa: “¿Una gambeta es más linda en el momento exacto en que la vemos o en todos los momentos posteriores que dedicamos a recordarla? Más de uno lo aplaudió pero nadie le dio respuesta porque de verdad no había una respuesta. Así era cada vez, una noche a la semana, en un bar sin buena prensa. Viejos y nuevos, pudientes y desarraigados, desenfadados y tímidos, acudían a la cita con voluntad militante. Los Hombres que Preguntan no se ordenaban por una agenda, sino por la vocación de poner al fútbol entre signos de interrogación. Igual, había ocasiones en las que los atrapaba un tema. La madrugada en la que el concursante experimentado hizo eje en las gambetas, la cuestión fue la estética. “¿Hay belleza en un gran quite que frena una jugada brillante?”, inquirió un señor que venía de lejos. Un joven subió la apuesta: “¿Siempre es feo un penal pateado con fuerza que pega en el travesaño?”. Alguien se animó a más: “¿Puede volverse pintón un defensor sin gracia si sale jugando con elegancia?”

El paso de los años sumó preguntas íntimas (“¿siente vergüenza o dolor un defensor a quien le hicieron un caño de taco?”), preguntas estadísticas (“¿cuál fue el gol que gritaron más personas?”) y preguntas melancólicas (“¿dónde fue a parar el aire que respiramos la primera vez que fuimos a la cancha?”). También trajo preguntas mejores y peores. Pero nunca dejó de traer preguntas.

Una sola vez Los Hombres que Preguntan estuvieron al borde de una respuesta. Ocurrió una noche en la que un flaco de garganta resonante indagó si era posible cabecear y pensar al mismo tiempo. Cerca del amanecer, un concursante se levantó de su silla y removi6 asombros cuando dijo: -¿Por qué nos hacemos preguntas? Un silencio de los que anuncian abismos flotó en el corazón del bar. Y duró hasta que otro preguntón carraspeó, juntó valor y enfocó a todos. Pareció que iba a contestar. Pero no, soltó otro interrogante: “En el fútbol, en la vida, en lo que sea, ¿hay muchas cosas tan esencialmente humanas como hacerse preguntas?” Dijo solamente eso, mientras alrededor lo aplaudían y una vez más no hacía falta pronunciar una respuesta».

Ariel Scher, «Puras preguntas», *Clarín*, 16 de febrero de 2003.

a. Indicá en los siguientes enunciados en cada caso cuál es verdadero (V) o falso (F)

	V	F
1. Las preguntas filosóficas solo puede realizarlas un pensador, alguien que es un especialista en el tema.		
2. Una pregunta que no tiene respuesta, desde el punto de vista filosófico, no tiene sentido.		
3. La pregunta: «¿Una gambeta es más linda en el momento exacto en que la vemos o en todos los momentos posteriores que dedicamos a recordarla?» es una pregunta filosófica.		
4. La pregunta: «¿Por qué nos hacemos preguntas?» no es filosófica porque tiene más de una respuesta.		
5. Este texto es filosófico porque finaliza con este último interrogante: «En el fútbol, en la vida, en lo que sea, ¿hay muchas cosas tan esencialmente humanas como hacerse preguntas?»		

1.2. ¿Qué nos impulsa a filosofar?

Pensar en qué es lo que lleva a los seres humanos a filosofar es buscar los **orígenes**. Desde este punto de vista, origen no es igual a **«comienzo del filosofar»**.

1.2.1. Diferencias entre «orígenes» y «comienzo del filosofar»

Cuando decimos **«comienzo»** nos referimos al momento histórico en que los seres humanos comenzaron a filosofar, en el siglo VII a.C. con el filósofo Tales de Mileto (reconocido como el primero del cual se tiene conocimiento por sus reflexiones puramente racionales, sin referencias a cuestiones religiosas o mitológicas). En cambio **«origen»** es la raíz o situación que nos mueve a filosofar. Este es el planteo que hace Karl Jaspers en su libro *La filosofía*.

En su libro Jaspers distingue **tres orígenes** o situaciones en que el hombre se encuentra y surgen preguntas, es decir, interrogantes filosóficos:

■ EL ASOMBRO

■ LA DUDA

■ LAS SITUACIONES LÍMITE



Karl Jaspers

■ EL ASOMBRO:

Es admirarse, sorprenderse, extrañarse frente a aquello que transcurre rutinariamente frente a nosotros, transformando la mirada de las cosas de todos los días. Por ejemplo, nos preguntamos sobre la realidad, cuál es su origen, cuál será su final, entre otras preguntas. Al hacernos estos interrogantes estamos filosofando. Para los filósofos antiguos como Platón o Aristóteles, la filosofía tenía su origen en la admiración, y requería de un tiempo de contemplación frente al mundo. Podemos relacionar esta actitud con los niños en su primera infancia, al surgir el lenguaje, sus preguntas remiten al origen del mundo.

■ LA DUDA:

Al dudar se deja de afirmar o negar sobre aquello que nos han enseñado. Cada día debemos tomar decisiones que precisan que afirmemos o neguemos rápidamente; pero, en

algunos momentos, aquello que creíamos sin dudar, esas creencias rotundas se transforman en una verdadera incógnita, dudamos frente a ellas y en ese caso nos encontramos en el segundo origen del que habla Jaspers. Esta actitud se puede llevar a la adolescencia, cuando los jóvenes ponen en duda las enseñanzas transmitidas en el seno de la familia o en el ámbito escolar y todo aquello que permita aceptar una verdad por el principio de autoridad. La duda origina preguntas filosóficas del tipo **¿Qué es el conocimiento? ¿Podemos alcanzar un conocimiento acabado de la realidad? ¿Cuál es el canal por el que podemos llegar a un conocimiento más cercano a lo que las cosas son, los sentidos o la razón o ambos?** No se debe confundir con la duda que nos surge ante el desconocimiento sobre algún tema.

■ LAS SITUACIONES LÍMITE:

Durante las situaciones límite el sujeto se encuentra inmerso en situaciones que no puede evitar como la muerte, el dolor, la ausencia, las injusticias, etc. En este caso cada uno de nosotros **tomamos conciencia de nuestra finitud, de nuestras limitaciones**, lo que se transforma en el tercer origen del filosofar. En estos momentos los seres humanos **nos preguntamos por nuestra propia existencia** quede ninguna manera trata el conocimiento científico que justamente trata de ser impersonal u objetivo. En este caso podríamos relacionar las situaciones límite con diferentes momentos de la vida en los cuales nos enfrentamos a la pérdida de un ser querido, al abandono, la impotencia frente a las guerras donde pierden la vida inocentes, o la conciencia de que no somos eternos a partir de nuestra primera infancia.



Actividad 3

Completá los espacios con los conceptos correctos según la filosofía de Jaspers:

duda - situaciones límite - comienzo - asombro

Comienzo es diferente a los orígenes del filosofar. Cuando Jaspers habla de _____ se refiere al inicio histórico del filosofar, el primer filósofo fue Thales de Mileto. En cambio los orígenes son las situaciones en las cuales los seres humanos se hacen preguntas filosóficas. El origen que se refiere al estado de contemplación o de admiración, que se inicia a edades muy tempranas en el sujeto humano se denomina _____, en cambio aquel que se presenta cuando este sujeto está frente al dolor, la ausencia, la injusticia se llama _____ por último, el origen que se vincula con el dejar de afirmar o negar, transformando en incógnita aquello que era una creencia rotunda Jaspers lo llama _____.

1.2.2. Problemas filosóficos y disciplinas o ramas de la filosofía

Cada uno de los orígenes que más arriba mencionamos nos lleva a plantear diferentes problemas o interrogantes filosóficos y la división en ramas o disciplinas filosóficas en el vasto campo del filosofar.

Del **asombro** ante la realidad pueden surgir preguntas como:

¿Qué es lo que hay?

¿Qué es lo real y qué es lo aparente?

¿Hay diferentes tipos de entes (cosas)?

¿Hay un ente que es el principio fundamental de todo lo que existe?

Este tipo de preguntas se relacionan con los problemas del ser, y que son pensadas o reflexionadas por la disciplina filosófica llamada **metafísica**.

De la **duda** frente al conocimiento surgen algunas preguntas como estas:

¿Qué es el conocimiento?

¿Hay diferentes tipos de conocimientos?

¿Existe una única verdad?

¿Existe la objetividad científica?

Las **situaciones límite** presentan estas cuestiones, entre otras:

¿Qué es el bien?

¿Qué es la felicidad?

¿Qué es el deber?

¿Cuál es el principio en que se fundan las normas morales de una sociedad?

Estas problemáticas se relacionan con la **ética**.

A modo de síntesis:

Los orígenes del filosofar se diferencian del comienzo de la filosofía, el cual es histórico, con Tales de Mileto en la antigüedad. Los orígenes son las situaciones que nos mueven a hacernos preguntas filosóficas.

Los orígenes son:

- el asombro (del que surgen disciplinas o ramas como la metafísica).
- la duda (de la que surgen ramas filosóficas que estudian el conocimiento y serán estudiadas en Filosofía C).
- las situaciones límite (de las que surge la ética).



Actividad 4

Señalá en cada caso si el enunciado es verdadero (V) o falso (F) teniendo en cuenta los orígenes y las disciplinas filosóficas que surgen de cada uno de ellos.

	V	F
1. ¿Existe Dios? Es una pregunta que corresponde a la disciplina ética.		
2. ¿Qué es la realidad? es una pregunta que pertenece a la disciplina filosófica metafísica.		
3. ¿Cómo debemos actuar? es una pregunta que corresponde a la rama de la filosofía ética.		

1.3. Las características de la filosofía

A continuación mencionaremos algunos de los **rasgos o características** propias del conocimiento filosófico:

Es un saber crítico: porque es un conocimiento que se hace preguntas, duda, cuestiona y analiza todo lo que el sentido común considera evidente u obvio.

Es racional: porque al intentar responder las preguntas debe dar razones, es decir necesita fundamentar, apoyarse sobre argumentos y nunca sobre una autoridad (sea esta una iglesia, un partido político, una escuela filosófica, etc.)

Es reflexivo: porque vuelve sobre sí mismo (por ejemplo, considera la cuestión misma de «¿qué es la filosofía?»), decimos «se repregunta».

Es radical: Las preguntas filosóficas siempre pueden volver a contestarse desde una perspectiva diferente a las existentes. Es una búsqueda reflexiva que no da por concluida ninguna cuestión; la mirada crítica investiga no solo aquello que se afirma, sino también sus supuestos o fundamentos, lo que le sirve de base o apoyo.



Actividad 5

a. Lee el siguiente fragmento del texto de K. Jaspers:

«Mientras que las ciencias han logrado en los respectivos dominios conocimientos imperiosamente ciertos y universalmente aceptados, nada semejante ha alcanzado la filosofía [...] No hay que negarlo: en la filosofía no hay unanimidad alguna acerca de lo conocido definitivamente [...] Tampoco tiene el pensar filosófico, como lo tienen las ciencias, el carácter de un proceso progresivo».

b. Lo planteado se corresponde con una de las características o rasgos de la filosofía. ¿Con cuál de ellas? Colocá una cruz según el texto citado.

1. Racional	
2. Asombro	
3. Radical	



Actividad 6

Lea atentamente el siguiente texto:

«¿Es preferible “pensar” sin tener conocimiento crítico, de manera disgregada y ocasional, es decir “participar” de una concepción del mundo, “impuesta” mecánicamente por el ambiente externo, o sea por uno de los tantos grupos sociales en que uno se encuentra incluido automáticamente hasta su entrada en el mundo consciente (y que puede ser la aldea o la provincia, que puede tener origen en la parroquia y en la “actividad intelectual” del cura o del vejete patriarcal cuya “sabiduría” dicta la ley: de la mujercita que ha heredado la sabiduría de las brujas o del pequeño intelectual avinagrado en su propia estupidez e incapacidad para obrar), o es mejor elaborar la propia concepción del mundo de manera consciente y crítica, y, por lo mismo, en vinculación con semejante trabajo intelectual escoger la propia esfera de actividad,

participar activamente en la elaboración de la historia del mundo, ser el guía de sí mismo y no aceptar del exterior, pasiva y supinamente, la huella que se imprime sobre la propia personalidad?»

Gramsci, A. (1930) *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, Nueva Visión, Buenos Aires.

a. ¿Qué relación se puede señalar entre las características estudiadas hasta ahora en la filosofía y este texto de Gramsci? Colocá una cruz en las dos propiedades correctas.

1. CRÍTICA	
2. CERTEZA	
3. SABIDURÍA	

b. Colocá una cruz en el punto o idea central que sostiene Gramsci:

1. El pensar siempre ocurre de manera disgregada y ocasional, impuesta por el ambiente externo.	
2. Cada ser humano debe elaborar críticamente su concepción del mundo pero teniendo en cuenta las tradiciones del grupo social al que pertenecemos y respetándolas.	
3. Cada persona debería elaborar su propia concepción del mundo de manera crítica y participando activamente en la historia del mundo, siendo guía de sí mismo.	

1.4. Filosofía, ideología, ciencia y religión

En este apartado trataremos similitudes y diferencias entre ellas.

1.4.1. Filosofía y religión

La religión, en general, pretende responder a la pregunta por el sentido de la vida, y explicar cómo y cuándo surgió y para qué. En estas preguntas coincide con el interés que diversos filósofos han manifestado al emprender su labor. Sin embargo, la religión, al contrario que la filosofía, no responde a esos interrogantes desde un punto de vista meramente racional, sino que apela a los diversos libros sagrados (La Biblia, la Torá, el Corán, etc.) a la fe y la creencia.

En ese sentido las religiones son dogmáticas, sus principios no se ponen en duda.

La filosofía, al contrario, mantiene una constante actitud crítica frente a toda tradición y creencia, no se conforma con lo que otros han dicho, y sigue reflexionando y preguntándose: ¿Existe un ser supremo? Si existiera, ¿podríamos llegar a conocerlo? ¿Cuál es el origen de las religiones?, etc.

Las mismas preguntas reciben, desde la filosofía, respuestas fundamentadas racionalmente que puedan ser objeto de discusión y análisis y de una valoración de los argumentos en que se sostienen. Esto es característico de casi todo el pensamiento filosófico, un filósofo puede sostener libremente sin atenerse a ningún dogma o doctrina que haya que aceptar por fe o por venir de alguna autoridad-lo que se le ocurra, pero debe como contrapartida dar razones que, si no prueban su respuesta, por lo menos la avalan o sostienen de alguna manera¹.

¹ Obiols, Guillermo. *Nuevo curso de Lógica y Filosofía*, Buenos Aires, Kapelusz, 1999

1.4.2. Filosofía e ideología

Ya vimos que la filosofía se plantea múltiples preguntas, y podemos afirmar que muchas de ellas son respondidas por «ideologías».

¿Qué son las ideologías? En términos amplios, podríamos decir que son **concepciones globales de la realidad o del mundo que son elaboradas desde un cierto enfoque de manera unilateral**. Cuando nos referimos a que esta concepción es «unilateral», estamos afirmando que existen al menos algunos principios que deben admitirse o aceptarse. Por ejemplo, llegado a un punto determinado de debate de determinada ideología hay una serie de aspectos que no pueden refutarse si alguien quisiera adherir a ella. A este aspecto que *implica la imposibilidad de cuestionar estos principios, se lo denomina «dogmatismo» y es contrario a la característica filosófica que denominamos anteriormente como «crítica»*, que significa que toda respuesta puede ser puesta en discusión o análisis. Otra de las características específicas de las ideologías es que implican una cierta «puesta en práctica», son concepciones que están pensadas para establecer un cierto orden en el mundo o modificarlo en función de ciertos principios, que como antes habíamos explicado, son fundamentales, son como la base de un edificio.

Consideremos ahora, alguna de las preguntas filosóficas que pueden ser pensadas y respondidas por las **ideologías**: «¿cuál es el sentido de la vida?».

En el mundo medieval el sentido de la vida era realizar las acciones que permitían la salvación del alma para poder luego del fin de la vida terrenal acceder a la vida eterna. Esta concepción prevaleció y dominó en Occidente hasta el siglo XV aproximadamente.

Hay otras concepciones relacionadas con la lucha política, de las que surgieron el socialismo o el liberalismo, y es en este último caso en que se usa generalmente el término «ideológico», por ejemplo, **«ideología liberal»** o **«ideología socialista»**.

Tanto el marxismo como el liberalismo son en realidad teorías filosóficas. El marxismo entre otras cosas, intenta explicar el transcurso de la historia humana en términos de una lucha entre clases sociales: una que domina y la otra que es dominada. El **liberalismo** es una teoría política y económica, originada en pensadores como Locke o Adam Smith, que, con diversos matices, proclama la primacía de la libertad del individuo por sobre el Estado y la colectividad, suponiendo la vigencia del libre mercado, y la separación del Estado y la religión. ¿Por qué, entonces, usamos la palabra «ideología» en relación con ellas? Porque en los países como la vieja URSS (antes de la caída de la Cortina de hierro) o Cuba, la teoría de Marx -a través de la versión que de ella dio Lenin- o las ideas de los pensadores liberales **se consideran verdaderas sin discusión. En filosofía, en cambio, cualquier teoría, incluidos el marxismo y el liberalismo, se consideran discutibles.**

Uno de los problemas que han surgido a lo largo de la historia hasta la actualidad en la convivencia de diferentes ideologías, es sobrellevar el enfrentamiento que puede haber entre ellas. Si alguna es algo intolerante puede llegar a producirse una persecución ideológica. *El problema de la falta de tolerancia entre ideologías, es que alguna o algunas de ellas quieran transformarse en una única verdad para los seres humanos apoyándose en la mayoría de los casos en alguna autoridad, por ejemplo un determinado ideólogo o pensador.*

Estas ideologías configuran una visión del mundo, una concepción de ser humano y dotan de sentido las acciones humanas.

A diferencia de las ideologías, *el pensamiento filosófico es absolutamente libre*, no necesita sostenerse en ningún dogma o autoridad, pero, como habíamos afirmado anteriormente debe **dar razones** que avalan esa postura y en consecuencia pueden **someterse a discusión**. De esta forma la filosofía se opone a la postura unilateral y parcial de las ideologías para proponer un tratamiento de las ideas a través del análisis y la crítica.

Existen algunos puntos de contacto entre la ideología y la filosofía. Por ejemplo, cuando algunos discípulos o seguidores de filósofos han tomado sus ideas de un modo dogmático, con un cierto fanatismo ideológico, como ocurrió con el aristotelismo. Se denominaba así a aquellos que toman el pensamiento de Aristóteles de tal forma que se transforma en una ideología radical, una verdad absoluta indiscutible. En estos casos se utiliza el sufijo «-ismo» para mostrar que la postura de quien o quienes lo sostienen es inflexible.

1.4.3. Filosofía y ciencia

Volvemos a las preguntas... *¿cuándo una pregunta puede ser considerada científica y cuándo se refiere a cuestiones filosóficas?*

Para comenzar, una pregunta científica debe ser respondida a partir de la elaboración de lo que se denomina «teoría». Una teoría científica es una explicación o conjunto de explicaciones de hechos, de sucesos, que son puestas a prueba a través de **observaciones y/o experimentos. Los resultados que arrojan estas pruebas pueden llevar a la aceptación o al rechazo de las teorías.** Pero no toda pregunta es científica, por ejemplo la pregunta por la existencia de Dios o el sentido de la vida que planteábamos anteriormente no son cuestiones o problemáticas tratadas científicamente. Además, a partir de una pregunta científica surgen hipótesis que orientan las investigaciones que aportan determinados resultados. Si las pruebas (experimentos de laboratorio en el caso de cierto grupo de ciencias como la química, la física, la biología, por ejemplo) avalan las mismas se transforman en un conjunto de teorías aceptadas por la comunidad científica en un determinado momento histórico. *Estas teorías científicas son siempre revisables.*

En cambio, **una pregunta filosófica puede recibir una gran cantidad de respuestas a lo largo de la historia o en un mismo momento histórico, con la condición que se incluya una explicación o fundamento racional.** No es necesario someterlas a ninguna prueba de laboratorio o experimental. Esas respuestas no pueden ni deben ser unánimes, no deben ser coincidentes, ni tampoco deben mostrar algún progreso o avance en el sentido «acumulativo» del conocimiento como lo podría hacer la ciencia. Si las respuestas a las preguntas filosóficas no son contrastables en el ámbito de un laboratorio, es porque son muy generales o se refieren a cuestiones de sentido, de valores, de creencias, etc.

También podemos encontrar puntos de contacto entre ambos tipos de conocimientos, la ciencia y la filosofía: algunas preguntas que hace varios siglos entraban en el terreno filosófico hoy también son problemas tratados por la ciencia, por ejemplo, «¿cuál es el origen del universo?» o «¿qué es el espacio o qué es el tiempo?», que son de especial interés para la física. Este punto de contacto se puede ir modificando o transformando con el tiempo, entonces algunas cuestiones que antes eran filosóficas ahora son científicas. Por esta razón podría pensarse que la ciencia va ampliando su círculo de conocimiento y la filosofía va cerrándose pero, por el contrario, estos cambios, esta dilatación del campo científico generan nuevas problemáticas filosóficas. Einstein decía que las problemáticas de su ciencia muchas veces lo hacían enfrentarse a problemas filosóficos.

Por ejemplo, se podría preguntar si el avance científico-tecnológico permitiría (como efectivamente ocurre) que una persona continúe con vida pero en estado vegetativo, impedido de desarrollar su potencial humano, entonces: ¿cuál es el punto final para esta forma de vivir? Justamente, en el terreno de esta discusión la legislación de muchos países ha sido modificada para limitar el accionar de la medicina sin el aval de la familia. En nuestro país también se ha trabajado en la legislación para una muerte digna.



Actividad 7

Indicá verdadero (V) o falso (F).

	V	F
1. La filosofía es un conocimiento que se pregunta por lo que el sentido común considera obvio, por eso es crítico.		
2. La filosofía y las ideologías tienen en común ser críticas.		
3. Las ideologías y la religión siempre se hacen cuestionamientos.		
4. La ciencia y la religión tienen varios temas en común y los abordan de la misma manera.		
5. La filosofía y la ciencia son racionales, siempre deben dar razones sobre sus posturas.		
6. La filosofía es radical porque ninguna problemática se da por cerrada, todo problema filosófico puede tener siempre una nueva respuesta.		
7. La ciencia y la ideología son radicales como la filosofía.		
8. La ciencia y la filosofía no tienen ningún aspecto en común..		

A modo de síntesis:

*La filosofía (etimológicamente, es decir, su significado literal, es filo: ´amor` y sofía: ´saber/sabiduría´) es la búsqueda o tendencia de los seres humanos hacia un mayor conocimiento, que se manifiesta a través de la curiosidad desde la más temprana infancia. Esta curiosidad se expresa a través de las **preguntas**, que son el elemento vital de la filosofía. La filosofía es una actividad que requiere cuestionarse aquello que se considera una obviedad o aparentemente inobjetable. También es preciso en el momento de responder dichas preguntas, dar fundamentos, **dar razones**, sería dogmático no aceptar cuestionamientos o no dar razones y esto es incompatible con la criticidad (el ser crítico) de la filosofía. La filosofía es propia de la esencia humana. También se pueden establecer relaciones entre la filosofía y otro tipo de saberes como la religión, las ideologías y la ciencia.*

1.5. Breve recorrido histórico de la filosofía

Tanto la filosofía como la ciencia como estudio metódico y sistemático se inician entre los griegos en el siglo **VII a.C.** aproximadamente. Al comienzo no se pueden diferenciar, pero a lo largo del tiempo se va estableciendo esta distinción. Aristóteles en el siglo IV a.C. piensa que hay **un tipo de saber fundamentado que busca las causas de los hechos, que trata lo universal y necesario** (la filosofía y las ciencias), diferenciándolo del saber relacionado con la experiencia, que no le interesan las causas y que solo trata de lo singular y contingente.

En este primer saber, el de las causas, pueden diferenciarse las causas primeras que buscan los primeros principios y fundamentos últimos, esta es la filosofía o filosofía

primera, y el de las causas segundas que se relacionan más directamente con los fenómenos, de las que se ocuparán las filosofías segundas o aquellas que con el tiempo se llamaron «ciencias particulares». Esta distinción aristotélica se mantiene hasta nuestros días, la ciencia se atiene a lo observable mientras que la filosofía es de tipo especulativa y aspira a ser más profunda. Según Aristóteles las ciencias deben subordinarse a la filosofía que se ocupa de las causas primeras, siendo así la «reina o madre de las ciencias». Es importante destacar que las ciencias de las causas segundas de esa época eran saberes poco desarrollados.

En la **Época Medieval**, donde se produce un dominio del cristianismo en Occidente surge un nuevo saber, la teología revelada, que para la iglesia es un saber superior. Esta teología admite por fe la palabra de la Biblia que es palabra de Dios, de esta forma permite estudiarlo, así como al mundo y también al hombre. La filosofía sigue siendo la madre de las ciencias, pero subordinada a la teología. Esta nueva ubicación de la filosofía se la conoce con el nombre **«la filosofía como sierva de la teología»**.

En la **Modernidad** se produce un desarrollo importante de las ciencias particulares que paulatinamente van separándose de la filosofía. Galileo en el siglo XVII constituye la física, estableciendo un objeto y metodología propios. En el siglo XVIII Lavoisier constituye la química, luego la biología. Luego en el XIX las ciencias humanas o sociales como la psicología, la sociología, la antropología y otras. En esta época la filosofía se interesa especialmente en los temas relacionados con el conocimiento, en particular discusiones sobre su origen: ¿la experiencia o la razón? Comienza también el desarrollo de la filosofía política con Locke, Voltaire, Rousseau y otros filósofos de la llamada Ilustración. Mientras tanto, la Iglesia fue perdiendo poder y en consecuencia **la teología fue decayendo**, siendo considerada desde ese momento por filósofos y científicos un «pseudosaber».

En **el siglo XIX**, se siguen desarrollando las ciencias particulares y la tecnología transformando profundamente la vida de las personas. Surge el **positivismo** fundado por Comte, que postula una **negación al valor de la filosofía**, y considerando como único conocimiento válido el que proviene de las ciencias particulares (**cientificismo**). Desde este punto de vista, la filosofía solo podía compilar los conocimientos de las diferentes ciencias para hacer una representación global de la realidad.

Algunos principios del positivismo:

- No hay ningún conocimiento legítimo fuera del conocimiento científico.
- La filosofía debería sistematizar el saber de las ciencias particulares.
- No reconoce como existentes a ningún ente fuera de los hechos naturales (por eso se dice que es un naturalismo).
- El conocimiento es un hecho psíquico, y por lo tanto son sucesos que transcurren en el sujeto psicológico, por eso también es considerado un «psicologismo». De esta forma la psicología queda transformada en una ciencia fundamental.

La filosofía en Europa durante el siglo XX: Algunos pensadores como el alemán Rudolf Carnap formaron el Círculo de Viena y elaboraron el llamado **neopositivismo** según el cual se acepta a las ciencias como fuente de conocimiento, pero la filosofía puede profundizar sobre la ciencia, sus características, su clasificación, sus métodos, etc. en este sentido la filosofía es fundamentalmente **epistemología** o **filosofía de la ciencia**. Los filósofos tendrían que tener una buena formación científica. Por otro lado, la ciencia y la tecnología se encuentran durante este siglo en pleno desarrollo y atraviesan sin duda todo el quehacer humano (un ejemplo

es el descubrimiento del chip y el microchip como avance de la electrónica que permitieron la creación de computadoras cada vez más complejas y sistemas de comunicación a gran escala con Internet, naciendo así la llamada «cibernética»).

Surge también la llamada **filosofía analítica** con el austríaco Ludwig Wittgenstein que aunque diferente también tiene algunos puntos en común con la postura anterior. Para este filósofo el trabajo de la filosofía consiste en el **análisis del lenguaje**, rechazando los aspectos especulativos por imprecisos, y focalizando este estudio en sus aspectos crítico y analítico (estudio de la lógica del lenguaje).

Para **Karl Jaspers**, alemán existencialista, la filosofía es la búsqueda constante, una reflexión sobre las cosas, la ciencia, el poder de la técnica, pero especialmente sobre el ser humano y su estar en el mundo. Así el filósofo es un pensador, cuya tarea consiste en «preguntar».

Para finalizar, la **filosofía de la ciencia** como disciplina filosófica inicia una etapa de mayor profundidad y alcance.

Como ocurrió a lo largo de la historia, la filosofía no ha podido, ni puede ser definida con absoluta y total claridad, porque esto limitaría la posibilidad de pensarse a sí misma cerrando su capacidad crítica.

A modo de síntesis:

Como conclusión, se puede observar que el lugar de la filosofía pasó de ser «la reina o madre» de las ciencias para Aristóteles, a ser sierva de la teología en el medioevo. Ya en la modernidad comienzan a desprenderse de las ciencias naturales e interesarse prioritariamente por el conocimiento para luego en el siglo XIX convertirse en un tipo de saber subordinado a ellas con el positivismo de Comte. El siglo XX trae cambios más profundos tanto en la filosofía de mano del existencialismo y otras corrientes de pensamiento así como también en el campo de la ciencia y la tecnología.

Breve recorrido histórico de la filosofía

 Presocráticos Siglo - VII Thales  Sócrates (-V)  Platón y Aristóteles (-V y -IV)	<p>ÉPOCA ANTIGUA (-1000 AL 476) SE INICIA LA FILOSOFÍA CON THALES DE MILETO (-VII) LA FILOSOFÍA COMO MADRE DE LAS CIENCIAS</p>
 San Agustín  Santo Tomás	<p>ÉPOCA MEDIEVAL (476 AL 1492) LA FILOSOFÍA COMO SIERVA DE LA TEOLOGÍA</p>

 <p>Descartes (padre de la filosofía moderna, racionalismo)</p>  <p>Locke y Hume (empirismo)</p>  <p>Kant (apriorismo)</p>	<p>ÉPOCA MODERNA (1492-1789) LA FILOSOFÍA FOCALIZA SUS REFLEXIONES EN EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO</p> <p>LAS CIENCIAS NATURALES SE DESPRENDEN DE LA FILOSOFÍA</p>
 <p>Nietzsche</p>  <p>Positivismo Compe</p>  <p>S. XX Neopositivismo Filosofía analítica Existencialismo: Heidegger-Jaspers-Sartre</p>	<p>ÉPOCA CONTEMPORÁNEA (1789 en adelante) EN EL SIGLO XIX SE DESPRENDEN LAS CIENCIAS SOCIALES DE LA FILOSOFÍA y SE LA CONSIDERA UN PSEUDOSABER</p>

1.6. Algunas pautas para la lectura de textos filosóficos

Pautas para la lectura y análisis de textos filosóficos

Los textos filosóficos son generalmente textos que intentan expresar una tesis, una respuesta o toma de posición acerca de un problema o de una pregunta filosófica. A menudo son textos argumentativos, es decir, ofrecen razones para apoyar esa tesis. Lo importante es identificar el tema, el problema filosófico que están abordando y la tesis que sostiene el autor.

A continuación te ofrecemos algunas recomendaciones que pueden facilitar tu primer acercamiento a un texto de este tipo.

1. Antes de comenzar la lectura procurá **ubicar al autor** del texto: el momento histórico en que vivió, lugar, etc. (a menudo algunos autores escriben en contra de otros).
2. Comenzá por leer el texto completo, tratando de ubicar **el tema central** que trata.
3. Planteá el problema a partir del tema central y transformalo en una **pregunta**.
4. A continuación **formulá la tesis** central del texto o copió la oración más significativa. La tesis es una **oración afirmativa**, aquello que el autor quiere sostener y defender a lo largo del texto y responde al problema planteado en primer lugar.
5. Intentá encontrar los **argumentos o razones** (tema que desarrollamos con detalle en la unidad 1) que el autor da a favor de su tesis.
6. Una vez que creas haber comprendido la propuesta del autor, preguntate: ¿me convence esta posición? ¿Por qué? ¿Estoy de acuerdo con sus argumentos? ¿Puedo ofrecer yo argumentos o razones a favor o en contra de esta posición? En este paso estás asumiendo una actitud crítica (típicamente filosófica) frente al texto.

Es recomendable intentar esta revisión crítica aun si estás de acuerdo con el autor. Recordá que en filosofía no es aceptable sostener una afirmación sin más argumento que «yo creo» o «a mí me parece».

7. Preguntate también: ¿Conozco a algún otro autor que sostenga una opinión contraria?



Actividad 8

a. Lee atentamente el siguiente texto de Bertrand Russell:

«Bueno será considerar [...] cuál es el valor de la filosofía y por qué debe ser estudiada. Es tanto más necesario considerar esta cuestión, ante el hecho de que muchos, bajo la influencia de la ciencia o de los negocios prácticos, se inclinan a dudar que la filosofía sea algo más que una ocupación inocente, pero frívola e inútil, con distinciones que se quiebran de puro sutiles y controversias sobre materias cuyo conocimiento es imposible. [...] De hecho el valor de la filosofía debe ser buscado en una larga medida en su real incertidumbre. El hombre que no tiene ningún barniz de filosofía va por la vida prisionero de los prejuicios que derivan del sentido común, de las creencias habituales en su tiempo y en su país, y de las que se han desarrollado en su espíritu sin la cooperación ni el consentimiento deliberado de su razón. Para este hombre el mundo tiende a hacerse preciso, definido, obvio; los objetos habituales no le suscitan problema alguno y las posibilidades no familiares son desdeñosamente rechazadas. Desde el momento en que empezamos a filosofar hallamos, por el contrario, [...] que aun los objetos más ordinarios conducen a problemas a los cuales solo podemos dar respuestas muy incompletas. La filosofía, aunque incapaz de decirnos con certeza cuál es la verdadera respuesta a las dudas que suscita, es capaz de sugerir diversas posibilidades que amplían nuestro pensamiento y nos libran de la tiranía de la costumbre. Así el disminuir nuestro sentimiento de certeza sobre lo que las cosas son aumenta en alto grado nuestro conocimiento de lo que pueden ser; rechaza el dogmatismo algo arrogante de los que no se han introducido jamás en la región de la duda liberadora y guarda vivaz nuestro sentido de la admiración presentando los objetos familiares en un aspecto no familiar.[...]

Para resumir nuestro análisis sobre el valor de la filosofía: la filosofía debe ser estudiada, no por las respuestas concretas a los problemas que plantea, puesto que, por lo general, ninguna respuesta precisa puede ser conocida como verdadera, sino más bien por el valor de los problemas mismos; porque estos problemas amplían nuestra concepción de lo posible, enriquecen nuestra imaginación intelectual y disminuyen la seguridad dogmática que cierra el espíritu a la investigación; pero, ante todo, porque por la grandeza del Universo que la filosofía contempla, el espíritu se hace a su vez grande, y llega a ser capaz de la unión con el Universo que constituye su supremo bien».

Russell, B. *Los problemas de la filosofía*. Colombia, Grupo Editor Quinto Centenario. Ed. Labor, 1995, pp.129-135. (La edición original es de 1912)

A partir de su lectura:

a. Especifica el tema que trata este texto.

b. Establece el problema en base al tema y en formato de pregunta.

c. ¿Cuál es la tesis que Russell desea sostener en este texto? Indica con una cruz cuál es la opción correcta.

1. La filosofía debe ser estudiada por ser capaz de hacernos sentir en unión con el Universo que es su supremo bien.	
2. La filosofía es valiosa porque plantea problemas, es decir, preguntas	
3. La filosofía no puede dar una respuesta con certeza a las dudas que suscita.	
4. La filosofía tiene valor porque nos libra de la tiranía de la razón.	

d. Señalá cuál (o cuáles) de las características de la filosofía que analizamos en el apartado anterior son tratadas en el texto por Russell. Justificá tu respuesta.

1. Crítica	
2. Racional	
3. Reflexiva	
4. Radical	



Actividad 9

Analizá los textos que te ofrecemos a continuación, teniendo en cuenta cada uno de los procedimientos sugeridos y señalá tema, problema y tesis de los textos.

A) «La filosofía, como todos los demás estudios, aspira primordialmente al conocimiento. El conocimiento a que aspira es aquella clase de conocimiento que nos da la unidad y el sistema del cuerpo de las ciencias, y el que resulta del examen crítico del fundamento de nuestras convicciones, prejuicios y creencias [...] Sin embargo [...] hay muchos problemas -y entre ellos los que tienen un interés más profundo para nuestra vida espiritual- que, en los límites de lo que podemos ver, permanecerán necesariamente insolubles para el intelecto humano [...] ¿Tiene el Universo una unidad de plan o designio, o es una fortuita conjunción de átomos? ¿Es la conciencia una parte del Universo que da la esperanza de un crecimiento indefinido de la sabiduría, o es un accidente transitorio en un pequeño planeta en el cual la vida acabará por hacerse imposible? ¿El bien y el mal son de alguna importancia para el Universo, o solamente para el hombre? La filosofía plantea problemas de este género, y los diversos filósofos contestan a ellos de diversas maneras. Pero parece que, sea o no posible hallarles por otro lado una respuesta, las que propone la filosofía no pueden ser demostradas como verdaderas. Sin embargo, por muy débil que sea la esperanza de hallar una respuesta, es un parte de la tarea de la filosofía continuar la consideración de estos problemas, haciéndonos conscientes de su importancia, examinando todo lo que nos aproxima a ellos y manteniendo vivo este interés especulativo por el Universo, que nos expondríamos a matar si nos limitáramos al conocimiento de lo que puede ser establecido mediante un conocimiento definitivo».

Russell, B. *Los problemas de la filosofía*, Colombia, Grupo Editor Quinto Centenario. Ed. Labor, 1995, pp.131. (La edición original es de 1912)

Elegí la única opción correcta en cada caso:

TEMA:

1 - El universo	
2 - Los prejuicios	
3 - La filosofía y el conocimiento	

PROBLEMA:

1 - ¿Cuáles son los intereses de nuestra vida espiritual?	
2 - ¿Qué relación hay entre el conocimiento y los problemas filosóficos?	
3 - ¿Es la conciencia una parte del Universo que da la esperanza de un crecimiento indefinido de la sabiduría?	

TESIS:

1. Las respuestas que puede dar la filosofía a las preguntas no pueden ser demostradas como verdaderas.	
2. Hay problemas que el intelecto humano no puede resolver.	
3. La filosofía tiene como tarea principal continuar la consideración de los problemas, es decir las preguntas, para ampliar nuestro conocimiento.	

B) «[...] No existe una definición de la filosofía. Su definición se identifica con la exposición explícita de aquello que tiene que decir. [...] Las definiciones logran su importancia plena en el transcurso del proceso histórico. [...] Si, por miedo a posibles malos entendidos, nos ponemos de acuerdo en eliminar los elementos históricos para ofrecer sentencias presuntamente atemporales como definiciones, nos privamos de la herencia espiritual que le fuera legada a la filosofía desde los comienzos del pensamiento y de la experiencia».

Horkheimer, M. *Crítica de la razón instrumental* Bs.As., Sur; pp. 171-174 (edición original en alemán: 1967)

Elegí la única opción correcta en cada caso:

TEMA:

1. La herencia espiritual	
2. La definición de la filosofía	
3. Los procesos históricos	

PROBLEMA:

1. ¿Existe una herencia espiritual de la filosofía que es un legado para la humanidad?	
2. ¿Los procesos históricos son los que originaron la filosofía?	
3. ¿Existe una única definición de filosofía?	

TESIS:

1. No existe una única definición de filosofía, cada una de ellas es producto de un proceso histórico determinado.	
2. Las definiciones en filosofía pueden tomar sentencias atemporales.	
3. En las definiciones de la filosofía a veces es conveniente eliminar los elementos temporales.	

1.7. Actualidad de la filosofía

Consideramos necesario hacer una breve aproximación a dos problemáticas que han sido analizadas por filósofos contemporáneos.

El autor es **Gilles Deleuze**, filósofo francés, quien retoma algunas reflexiones de otro filósofo francés, **Michel Foucault** y desarrolla las características de la llamada «sociedad disciplinaria» y luego las compara con la «sociedad de control». Ambas parten de una particular organización del mundo, que con diferencias se puede visualizar en todo el mundo humano actual.



Michel Foucault



Gilles Deleuze

1.7.1. La cuestión de las sociedades disciplinarias y las sociedades de control. Foucault y Deleuze

Para abordar esta problemática partiremos de un texto escrito por el filósofo francés Gilles Deleuze², se trata de *Posdata sobre las sociedades de control*.³

En este trabajo hace en primer lugar una presentación de las «sociedades disciplinarias» según las describe **Michel Foucault**⁴, también filósofo francés contemporáneo. Las sociedades disciplinarias según Foucault tienen lugar entre los siglos XVIII y XIX y alcanzan su apogeo en el XX. El individuo se encuentra siempre en **situaciones de encierro**, de un espacio pasa a otro: primero la familia, luego la escuela, la fábrica, el hospital, quizá la prisión. Estos lugares de encierro tienen como función principal concentrar, repartir el espacio, ordenar en el tiempo y articular estos aspectos de tal forma que signifiquen una fuerza productiva cuyo efecto sea superador de la simple sumatoria de las fuerzas elementales.

Ya avanzado el siglo XX, estos espacios de encierro antes mencionados entran en crisis: la prisión, el hospital, la fábrica, la escuela, la familia. La búsqueda de reformas de estos espacios no ha avanzado porque, según Deleuze, estas instituciones están terminadas (las sociedades disciplinarias ya mencionadas). Mientras que estas instituciones «agonizan» toman su lugar las «sociedades de control» que las reemplazan.

¿En qué consisten las sociedades de control? No son lugares o sistemas de encierro, sino por el contrario, se trata de **formas de control al «aire libre»**. Por ejemplo: los hospitales de día. **Ahora las empresas han reemplazado a las fábricas** y la empresa es más voluble, los salarios, su estabilidad depende de desafíos, de concursos. Los juegos televisados expresan la situación de empresa. Mientras la fábrica estaba conformada por individuos donde el patrón vigilaba a ese individuo o cuerpo en la masa y los sindicatos movilizaban a la masa, ahora la empresa introduce la **«motivación»** oponiendo como rivales a los individuos entre sí y dividiéndolos en sí mismos. El «salario al mérito» es el objetivo.

² **Gilles Deleuze** nació en París, 18 de enero de 1925 y falleció en la misma ciudad el 4 de noviembre de 1995. Fue un filósofo considerado entre los más importantes e influyentes del siglo XX. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Gilles_Deleuze

³ en **Christian Ferrer** (Comp.) El lenguaje literario, 7º 2, Ed. Nordan, Montevideo, 1991. <http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/Posdata-sobre-las-sociedades-de-control.pdf>

⁴ **Michel Foucault** nació el 15 de octubre de 1926 en París y falleció el 25 de junio de 1984. Fue historiador de las ideas, psicólogo, teórico social y filósofo. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Michel_Foucault



Aula escolar a principios del siglo XX



Mujeres trabajando en una fábrica textil

En las **sociedades de disciplina** (Foucault) **siempre se está comenzando, de la escuela al cuartel, del cuartel a la fábrica**, etc., mientras que en las **sociedades de control (Deleuze)** por el contrario, hay una continuidad constante la empresa, la formación, el servicio están siempre cambiando por eso nada concluye. En síntesis, en la sociedad de control no puede establecerse un punto fijo de finalización y comienzo.

Ejemplos:

Hace unos cuantos años atrás un perito mercantil (egresado de una escuela media de comercio) podía trabajar en una oficina toda su vida hasta llegar el momento de jubilarse (sociedad disciplinaria) en cambio, hoy, es un título insuficiente y las tareas que se desempeñan requieren otras destrezas y habilidades que se logran a través de cursos que serán impartidos por la misma empresa, uso de computadoras e internet, entre otros conocimientos. Un trabajador independiente, plomero, gasista, electricista, constructor, en las sociedades disciplinarias también se capacitaba como aprendiz, generalmente, para ejercer su profesión y al concluirla continuaba durante su etapa activa con esos mismos conocimientos; además la contratación de sus servicios era a través del teléfono fijo, guía telefónica comercial o carteles en la vía pública. Hoy es imprescindible que posea un teléfono móvil en el cual recibirá llamadas o mensajes, aún fuera de su horario previsto de trabajo así como también hacer publicidad a través de Internet, en una página web donde la información puede ir variando a lo largo del tiempo.

En las sociedades de disciplina hay dos polos, la firma que indica al individuo y el número de documento que indica su posición en la masa, de esta forma se moldea la individualidad de cada miembro del cuerpo. En cambio en las **sociedades de control** no es lo esencial la firma ni el número de documento, sino **una cifra**, que no es más que una «contraseña» (como cuando usamos el correo electrónico o las tarjetas bancarias). La cifra del control permite el acceso a la información o el rechazo.

El **marketing** es el instrumento de **control social**, el hombre antes era el hombre encerrado, ahora es el **hombre endeudado**. Ahora hay demasiados para el encierro, el control tiene que enfrentarse con la disolución de las fronteras y además con la explosión de villas-miserias y guetos.



Código de barras



Deleuze en su trabajo cita a Félix Guattari quien imagina una ciudad en la cual cada uno puede salir de un lugar por una tarjeta electrónica que abre tal o cual barrera; que podía o no ser aceptada por ejemplo entre determinadas horas, pero lo importante es que **la computadora señala la posición de cada uno** (como el popular GPS actual).

Hoy nos encontramos en el **régimen de prisiones con penas de «sustitución»** para la pequeña delincuencia con el uso de **collares electrónicos** o muñequeras electrónicas que obligan a quien cumple una pena a quedarse en su casa. El régimen de las escuelas con sus formas de evaluación continua y formación permanente, se da conjuntamente con el abandono de la investigación en la Universidad. **El concepto de empresa ingresa en todos los niveles de la escolaridad.** El régimen de los hospitales es la nueva medicina sin médico ni enfermo, diferenciando a los enfermos potenciales, las personas de riesgo cuyo número (cantidad) debe ser expresado en estadísticas. En palabras de Deleuze: **«la cifra debe ser controlada».**

Según Deleuze estamos enfrentando **una nueva forma de dominación**. El desafío consistirá en conocer las formas de resistencia para atacar las maravillas del marketing y la publicidad.

En síntesis:

*¿Qué hace distintiva a una sociedad de control de una sociedad disciplinaria? Se ha dicho que el tema de la vigilancia es primordial. Pues ella no abandona, en lo absoluto, este elemento. Lo novedoso radica, en la manera en que se aplica y los medios para su uso. **Mientras en la sociedad de la disciplina se necesita del encierro, en la del control solo bastan los avances tecnológicos.** Esta vez la tecnología hace uso de ella misma para controlar sin la presencia de institución alguna que ampare dicho sistema de vigilancia o control.*



Actividad 10

a. Marcá con flechas las características de la sociedad disciplinaria y de la sociedad de control.

SOCIEDAD DISCIPLINARIA

SOCIEDAD DE CONTROL

1. Las prisiones
2. Las escuelas
3. Los collares electrónicos como pena de sustitución
4. La empresa
5. La fábrica
6. El hospital de día

Autoevaluación de Actividades de la unidad 1

Actividad 2:

F - F - V - F - V

Actividad 4:

F-V-V

Actividad 5: Radical

Actividad 6:

a) 1

b) 3

Actividad 7:

V - F - F - F - V - V - F - F

Actividad 9:

a) 3/2/3

b) 2/3/1

Unidad 2. ¿Cómo concebimos al mundo? - Metafísica

2.1. Introducción a los problemas de la metafísica

Sobre la tumba de **Kant** hay una lápida con una frase tomada de una de sus obras:

Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto, siempre nuevos y crecientes, cuanto con más frecuencia y aplicación se ocupa de ellas la reflexión: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí.

«Conclusión» en *Crítica de la Razón Práctica*. Bs.As., Espasa-Calpe, 1981

En la unidad 1 nos ocupamos del **asombro**, uno de los orígenes del filosofar que **Karl Jaspers** presenta como el inicio de un tipo de preguntas particulares como en este caso que nos ofrece en este fragmento Kant la contemplación del cielo estrellado. En algunas ocasiones tomamos conciencia de la infinitud del universo, frente a nuestra pequeñez; la enorme duración y hasta la eternidad del mundo, frente a la limitación de nuestro tiempo de vida. Estos temas filosóficos son especialmente generales y abstractos: son los temas de los que se ocupa la **metafísica**. ¿De qué se ocupa la metafísica? De preguntas tan aparentemente obvias y al mismo tiempo tan complejas como las siguientes: ¿Existe Dios? ¿Qué es la realidad? ¿Todo cambia o hay algo que permanece siempre idéntico por detrás de los cambios aparentes? ¿Cuál es el sentido de la vida, si es que lo hay? La mayoría de los seres humanos nos hemos formulado alguna vez una de estas preguntas. Analizaremos las respuestas que diversos filósofos formularon a estas cuestiones. Estos filósofos vivieron en épocas muy distintas y se encontraban en contextos muy diferentes; sin embargo, sus ideas aún hoy modelan las nuestras (aunque a veces no lo sepamos) y conservan vigencia como parte de un debate que no busca encontrar respuestas absolutas, sino perfeccionar las preguntas.

2.2. Cambio y permanencia: Introducción al tema

¿Qué es la realidad? ¿Todo cambia o hay algo que permanece siempre idéntico por detrás de los cambios aparentes? ¿Qué es lo verdaderamente real? ¿Cuál es la relación entre la apariencia y la realidad? Estas son las preguntas más generales que uno podría formular, las preguntas por lo que es (el **Ser**), si hay un Ser Supremo (**Dios**), y por el **fundamento** o raíz de todo, lo que **permanece** constante más allá de todo **cambio** posible. ¿Por qué las cosas cambian? ¿El cambio es una mera apariencia o es aquello que constituye la realidad misma?

Vamos a reflexionar sobre estas preguntas, con la ayuda de algunos de los más grandes filósofos de la historia.

2.2.1. Del mito hacia la filosofía en la antigüedad:

La filosofía comienza en Grecia. Los griegos fueron un pueblo muy creador en muchos aspectos, e incorporaron conocimientos de pueblos de oriente como los egipcios y babilonios que habían producido descubrimientos especialmente en las matemáticas y la astronomía.

Muchas palabras griegas pasaron al latín y de allí a las lenguas modernas europeas, como filosofía que deriva del griego *phileo*, 'yo amo', y *sophía*, 'sabiduría'.

Conformaron pequeñas comunidades autónomas, las polis o ciudades-estado, cuya población al crecer emigraba y fundaba colonias.

Los griegos fueron los primeros que comenzaron a filosofar, aunque no los primeros en hacerse preguntas filosóficas, ellos se plantearon un intento de responder racionalmente esas preguntas y así fue que dieron inicio al filosofar como lo caracterizamos en la unidad 1.

Como decíamos, los griegos y otros pueblos ya se habían preguntado por el comienzo del mundo elaborando lo que se denomina «**cosmogonías**», que significa explicaciones sobre cómo se había generado el cosmos. Estas cosmogonías tenían un **carácter mítico**, es decir, no pretendían ser respuestas racionales, sino eran aceptadas como creencias, en un origen anónimo, en un tiempo indeterminado. Los mitos son narraciones, relatos, que explican el origen del mundo u otras particularidades de la cultura de un pueblo. En los mitos se divinizan (carácter de deidad) a los fenómenos naturales, o también se los personifica (se transforman en personas).

Una explicación mítica puede interpretar que lo que sucede en la naturaleza depende de la voluntad de los dioses sin analizar cierta regularidad en los fenómenos naturales. También, algunas cosmogonías explican el principio como un caos primordial en el cual el todo estaba unido, de allí luego se diferencian la tierra, el agua, el cielo, constituyéndose el **cosmos, que en griego quiere decir 'orden'**.

Lentamente la filosofía fue separándose de las explicaciones míticas, en la medida que los pensadores, los filósofos, buscaban explicaciones racionales que se podían aceptar o rechazar, siempre a través de argumentaciones, además, no eran anónimas, sino que eran las ideas de tal o cual filósofo. Las explicaciones racionales no recurren a divinidades para interpretar fuerzas o fenómenos naturales, no son producto de un enojo o un capricho de un dios.

Los filósofos cosmológicos

Los primeros filósofos griegos estudiaron la naturaleza (physis) y trataron de establecer el origen y la constitución de los seres naturales. Entendían la naturaleza como una substancia permanente y primordial que se mantiene a través de los cambios que sufren los seres naturales.

El título de «filósofos de la naturaleza» o «filósofos cosmológicos» se les puede adjudicar a los filósofos presocráticos (anteriores a Sócrates) quienes se interesaron por el problema cosmológico, es decir por el origen del mundo y trataron de dar respuesta a sus interrogantes partiendo de objetos concretos de la naturaleza a los que llamaron arjé (principio). Los filósofos presocráticos se caracterizaron por identificar el origen de la naturaleza en el agua, el aire, el fuego, etc. De los presocráticos solo se conservan hoy algunos fragmentos.

Por ejemplo, Tales (siglo VII a.C.) vivió en Mileto (jonía) identificó el origen del cosmos con el agua. La pregunta que se formula Tales es de qué están hechas las cosas, cuál es su principio. Su respuesta fue el agua, todo en el fondo está hecho de agua, este libro, la silla, etc. Tales llegó a esta respuesta a partir de observaciones y un proceso de razonamiento, ya que consideró que el agua es fundamental para todos los seres vivos, que la reproducción siempre se da en el agua, y que puede pasar por los tres estados (gaseoso, líquido y sólido). Aunque estas explicaciones ya no nos resultan convincentes, tienen un gran valor en el sentido que fue el primer intento de pensar racionalmente y por cuenta propia.

2.2.2. Heráclito y Parménides

Una bella y muy conocida canción dice en su estribillo «Cambia, todo cambia». Pero como vimos más arriba, dice el Eclesiastés, «Nada hay nuevo bajo el Sol». La reflexión sobre el significado de los **cambios** más o menos aparentes que todos podemos apreciar, y la discusión acerca de la existencia de algo **permanente** por detrás de esos cambios es, como vemos, muy antigua y muy difundida, incluso en contextos no filosóficos. Ya en el siglo VI a.C. **Heráclito**⁵ plantea de modo filosófico la tesis de que **todo cambia** y nada en el universo permanece

⁵ Heráclito vivió en la ciudad griega de Éfeso, una ciudad ubicada en la costa jónica (en lo que hoy es Turquía), a fines del siglo VI a.C. No se sabe mucho de su vida, aunque se afirma que era de origen aristocrático e incluso real. Se lo apodaba "El Oscuro" probablemente por su estilo algo difícil de comprender, y lleno de aparentes paradojas. No se conserva ninguno de sus escritos; sólo pasajes citados por otros autores posteriores. Aparentemente su obra es anterior a la de Parménides.

igual. En la concepción de Heráclito, la unidad del universo es una consecuencia del **equilibrio entre opuestos** que se hallan en permanente tensión. Por su parte, **Parménides⁶** escribe un bello poema sosteniendo la tesis contraria: el **Ser** es único, **eterno, inmodificable, ilimitado**.

Estos dos filósofos estudiaron la cuestión del cambio pero llegaron a conclusiones muy distintas. Ambos vivieron en la misma época pero no se sabe si se conocieron, ya que Éfeso (Heráclito) y Elea (Parménides) eran ciudades muy distantes.

Heráclito

Para este filósofo, como decíamos, todo cambia, **nada hay que sea permanente**. En uno de los fragmentos que se conservan sobre sus ideas, dice que no nos podemos bañar dos veces en el mismo río, porque en el tiempo que va entre las dos veces que se ingresa al río, las aguas son otras, aunque el río aparente ser el mismo. Nosotros mismos cambiamos constantemente.

Si todo está en movimiento, sigue Heráclito, este cambio no se da azarosamente, de cualquier forma, por ejemplo, un bebé no se transforma en un perro, por eso el cambio tiene **un cierto «orden» o «ley» al que llamó logos**. Lo caliente se enfría, lo frío se calienta, lo seco se humedece, lo húmedo se seca. El cambio siempre se cumple cuando va de un opuesto a otro. Los contrarios u opuestos se necesitan entre sí. Si decimos que algo está frío es porque conocemos lo caliente, si consideramos que alguien está sano es porque sabemos qué es estar enfermo. Si desapareciera la enfermedad no podríamos saber qué es la salud.

Para Heráclito el sabio es quien trata de comprender la realidad, «aprehender» el proceso de desarrollo o su «legalidad», tratar de comprender el mundo, una realidad que está en cambio de manera permanente.

Fragmento 30:

«Este cosmos, uno mismo para todos los seres, no lo hizo ninguno de los dioses ni los hombres, sino que siempre ha sido, es y será fuego, eternamente viviente, que se enciende según medidas y se apaga según medidas».

Fragmento 51:

«No comprenden como lo divergente converge consigo mismo: armonía de tensiones opuestas, como las del arco y la lira».

Fragmento 88:

«Una misma cosa es (en nosotros) lo viviente y lo muerto, y lo despierto y lo dormido, y lo joven y lo viejo; éstos, pues, al cambiar son aquellos, y aquellos, inversamente, al cambiar, son éstos».

Tomado de Rodolfo Mondolfo, Heráclito, texto y problemas de su interpretación, siglo XXI editores, (Primera edición 1966).



Parménides

La postura de este filósofo es contraria a la de Heráclito. Aunque observa que en el mundo las cosas cambian, considera que esto es así porque nos guiamos por nuestros sentidos, lo que vemos, oímos, tocamos, pero que debemos tomar la cuestión del cambio a partir del pensamiento, de la razón.

⁶ Parménides nació hacia el año 510 ó 515 a.C. en la ciudad de Elea, en la Magna Grecia (hoy el sur de Italia). Algunos autores consideran que su obra marca el inicio de la metafísica como disciplina filosófica. Escribió un extenso poema, compuesto por un proemio, y dos partes: la Vía de la verdad y la Vía de la opinión. Su obra fue continuada por Zenón de Elea, que lleva al extremo de la paradoja alguno de sus argumentos.

El principio racional que para Parménides es seguro es: «**El ser es y el no ser, no es**». Siguiendo este principio, el ser no pudo haber tenido un comienzo en el tiempo, porque si no antes hubiera sido el «no ser» y esto es imposible, ya que contradice el principio fundamental.

Si no tuvo principio, tampoco puede tener final, porque después del ser, sería el no ser, igualmente imposible ya que contradice el principio. En consecuencia, **el ser es eterno**.

De la misma manera piensa en el cambio. Cambiar es dejar de ser, lo que «es» pasa a «no ser» y viceversa, pero la razón, nos dice que «el ser es y el no ser no es». De este razonamiento llega a la conclusión que **el ser es inmutable**. Lo que verdaderamente es no cambia, es eterno y único.

Cuando vemos que las cosas cambian, dice Parménides, es porque se trata de una ilusión de nuestros sentidos, por eso este problema hay que abordarlo con la razón.

De los planteos de Parménides sobre el cambio y la permanencia, surgieron otros filósofos como Zenón de Elea que presentó otros argumentos a su favor. El principio fundamental, recordemos, es que el cambio es imposible y, en consecuencia, el movimiento (que es un ejemplo de cambio) también lo es.

Zenón utilizó el razonamiento conocido como «**la carrera de Aquiles y la tortuga**». Según Zenón, en esta carrera, aunque Aquiles le dé una ventaja a la tortuga, nunca le podrá ganar.

Esto ocurrirá porque a medida que avanza Aquiles hasta el punto de partida de la tortuga, la tortuga también lo hace y así sucesivamente, dividiendo el espacio recorrido hasta el infinito.

Este planteo considera que el movimiento no existe, nada está en movimiento ya que es un concepto contradictorio en sí mismo desde el punto de vista lógico (niega el movimiento porque significaría afirmar que algo es y no es, no puede pensarse por lo tanto no puede existir).

El espacio entre dos puntos siempre es infinito, por lo tanto el movimiento es imposible.



Fuente: www.um.es



Actividad 1

Ubicá a Heráclito y Parménides en el cuadro

	Todo permanece, los cambios son pura apariencia. El ser es y el no ser no es, por eso es perfecto, eterno e inmutable.
	La realidad cambia permanentemente, en un constante devenir, como el río, nunca nos podemos bañar en el mismo río. El cambio no es caótico, tiene un orden al que llama <i>Logos</i> .

2.2.3. La teoría platónica de las ideas

En el siglo IV a.C. **Platón**⁷, a su vez, formuló un **sistema filosófico**, que ejerció una fuerte influencia en el pensamiento posterior, y que propone una nueva solución posible para este problema. Platón sostiene la existencia de dos mundos: un **mundo inteligible**, perfecto, eterno, inmutable, donde se encuentran las Ideas o arquetipos, y un **mundo sensible**, imperfecto, limitado, cambiante, aparente, en el que vivimos. Las Ideas son la causa de que las cosas sean lo que son: por ejemplo, decimos «la doncella es bella», porque esta doncella (sensible, particular) participa de la Idea de belleza (inteligible, universal). Podemos acceder al mundo sensible a través de nuestros **sentidos**, pero al mundo de las Ideas solo accedemos mediante la razón. Podemos ver a la doncella, pero no a la Idea de belleza. Sin embargo, del mundo sensible tenemos un **conocimiento** muy parcial, mera opinión. Solo hay verdadero conocimiento, o ciencia, del mundo de las Ideas. Es importante no concebir a las Ideas a la manera moderna, como representaciones mentales (algo que «tenemos en nuestra cabeza»). En la teoría platónica, **las Ideas tienen existencia propia, independiente de cualquier pensamiento humano**. Es más, solo las Ideas son auténticamente **reales**, el mundo sensible es solo una **mera copia** de aquellas.

Platón

Es uno de los filósofos más importantes de todos los tiempos. Escribió casi todas sus obras en forma de diálogos, donde su personaje principal es Sócrates que había sido su maestro. Incluye en sus obras alegorías, que son historias o relatos metafóricos para ayudar a expresar sus ideas. La más conocida se llama «**Alegoría de la caverna**».

En dicha alegoría propone que imaginemos una caverna en la cual hay unos prisioneros encadenados desde su infancia, obligados a mirar siempre hacia el fondo. Detrás de los prisioneros hay un fuego, y entre el fuego y los prisioneros hay un camino por el que pasan personas llevando sobre sus cabezas figuras de animales u objetos. El resplandor del fuego proyecta las sombras de estos objetos en el fondo de la caverna y un muro que llega justo a la altura de las cabezas de quienes caminan impide que se proyecte la sombra de estos hombres.

Los prisioneros solo pueden ver las sombras proyectadas en el fondo de la caverna, y solo escuchan un eco de las palabras de los hombres que portan los objetos sobre sus cabezas. En síntesis, **los prisioneros consideran que la única realidad son esas sombras**, situación que se asemeja a un espectador de cine o televisión, quien se emociona, ríe o llora olvidando que se trata de una ficción.

Los prisioneros representan al hombre no educado que toma por verdadero lo que oye y ve, atado a la ignorancia y las apariencias.

Pero, **se pregunta Platón, qué sucedería si se liberara a un prisionero**. Libre de sus cadenas volvería su cabeza y ese movimiento le produciría dolor y molestias ya que su cuerpo

⁷ **Platón**. (Atenas, 427 - 347 a. C.) Filósofo griego. Junto con su maestro Sócrates y su discípulo Aristóteles, Platón es la figura central de los tres grandes pensadores en que se asienta toda la tradición filosófica europea. Fue el británico Alfred North Whitehead quien subrayó su importancia afirmando que el pensamiento occidental no es más que una serie de comentarios a pie de página de los diálogos de Platón. La circunstancia de que Sócrates no dejase obra escrita, junto al hecho de que Aristóteles construyese un sistema opuesto en muchos aspectos al de su maestro, explican en parte la rotundidad de una afirmación que puede parecer exagerada. En cualquier caso, es innegable que la obra de Platón, radicalmente novedosa en su elaboración lógica y literaria, estableció una serie de constantes y problemas que marcaron el pensamiento occidental más allá de su influencia inmediata, que se dejaría sentir tanto entre los paganos (el neoplatonismo de Plotino) como en la teología cristiana, fundamentada en gran medida por San Agustín sobre la filosofía platónica.

no estaría acostumbrado. Si mirara hacia el fuego, sus ojos acostumbrados a las sombras se deslumbrarían y no podrían ver, seguramente intentaría volver a sus cadenas. En este punto, se simboliza las dificultades que significan la educación y el crecimiento de una persona que deja una situación anterior en la cual se encontraba cómodo o habituado.

Siguiendo con la alegoría, Platón **imagina al prisionero ahora fuera de la caverna**, donde el sol lo cegaría inicialmente por lo que intentaría regresar al interior en las sombras. Pero si lograra vencer esa tendencia, lentamente podría identificar los objetos reales que son mucho más auténticos que los que percibía en la caverna.

La liberación y posterior salida al **exterior de la caverna** por parte del prisionero, simboliza el paso del mundo limitado que se percibe por los sentidos (mundo sensible) al **mundo de las ideas, que es el conocido por la razón**.

A través de los sentidos podemos ver, por ejemplo, cosas de forma más o menos esféricas como una naranja, una pelota, etc. pero nuestra razón nos permite captar la idea de esfera en forma pura y perfecta. Otro ejemplo: podemos percibir cosas más o menos bellas, o acciones más o menos justas, pero nuestra razón puede captar la idea de belleza o la de justicia, cada una de ellas son únicas, a diferencia de las cosas del mundo sensible que son múltiples.

El mundo de las ideas platónico existe con independencia de nuestro mundo de todos los días (mundo sensible), este mundo también llamado inteligible (porque es conocido por la inteligencia), contiene ideas, y, como decíamos, cada una de ellas es única (solo hay una idea de esfera, de belleza, de justicia), mientras que en el mundo sensible hay muchas cosas que se acercan más o menos a esas ideas. También las ideas son «eternas», pero las cosas del mundo sensible son «limitadas». Otra característica de las ideas es que son «inmutables», no cambian, mientras que las cosas sensibles se modifican continuamente.

Platón también afirma **que el mundo inteligible o de las ideas es la causa o fundamento del mundo sensible**, ya que este último es la copia imperfecta o reflejo del primero. El mundo inteligible le permite conocer al mundo sensible. Por ejemplo, comprendiendo la idea de belleza, se puede entender en qué medida las «cosas» se aproximan a la belleza. Solo hay auténtico conocimiento **episteme** del mundo inteligible o de las ideas, mientras que del mundo sensible solo hay **doxa u opinión, este es un conocimiento mutable, cambiante, aproximado**. La doxa no puede acercarse al conocimiento universal (episteme); en cambio la episteme es un conocimiento al que llega nuestra razón ya que nuestra alma ha estado en contacto las ideas antes de reencarnarse en el cuerpo, por eso, en esta existencia las ha olvidado, pero, puede llegar a recordarlas.

Este conocimiento (episteme) es en realidad un re-conocimiento o reminiscencia (recuerdo) que puede producirse en contacto con las cosas a través de la percepción, pero no se fundamenta en ella. Por ejemplo, ante la presencia de una pelota (cosa perteneciente al mundo sensible) el sujeto recuerda el concepto de esfera que ya poseía.

Podríamos en este punto de la explicación relacionar el mundo sensible que describe Platón con el que describe Heráclito: un mundo con multiplicidad de cosas, donde todo cambia, nada es eterno. En cambio el mundo inteligible o de las ideas es muy similar al de Parménides: las ideas, igual al auténtico Ser, son únicas, eternas e inmutables. De esta forma, **Platón concilia a Heráclito y Parménides**.

La «Alegoría de la Caverna»

Es importante leer el siguiente fragmento, en donde Platón realiza una alegoría para explicar su concepción acerca del mundo sensible e inteligible.

«-Y ahora -proseguí- compara con el siguiente cuadro imaginario el estado de nuestra naturaleza según esté o no esclarecida por la educación. Representáte a unos hombres encerrados en una especie de vivienda subterránea en forma de caverna, cuya entrada, abierta a la luz, se extiende en toda su longitud. Allí, desde su infancia, los hombres están encadenados por el cuello y por las piernas, de suerte que permanecen inmóviles y solo pueden ver los objetos que tienen delante, pues las cadenas les impiden volver la cabeza. Detrás de ellos, a cierta distancia, y a cierta altura, hay un fuego cuyo resplandor los ilumina, y entre ese fuego y los cautivos se extiende un camino escarpado, a lo largo del cual imagina que se alza una tapia semejante al biombo que los titiriteros levantan entre ellos y los espectadores y por encima del cual exhiben sus fantoches.

-Imagino el cuadro -dijo.

-Figúrate, además, a lo largo de la tapia, a unos hombres que llevan objetos de toda clase y que se elevan por encima de ella, objetos que representan, en piedra o en madera, figuras de hombres y animales y de mil formas diferentes. Y como es natural, entre los que los llevan, algunos conversan, otros pasan sin decir palabra.

-¡Extraño cuadro y extraños cautivos! - exclamó.

-Semejantes a nosotros -repliqué-. Y ante todo, ¿crees tú que en esa situación puedan ver, de sí mismos y de los que a su lado caminan, alguna otra cosa fuera de las sombras que se proyectan, al resplandor del fuego, sobre el fondo de la caverna expuesto a sus miradas?

-No -contestó-, porque están obligados a tener inmóvil la cabeza durante toda su vida.

--Y en cuanto a los objetos que transportan a sus espaldas, ¿podrán ver otra cosa que no sea su sombra? [...] Considera ahora -proseguí- lo que naturalmente les sucedería si se los librara de sus cadenas a la vez que se los curara de su ignorancia. Si a uno de esos cautivos se le libera de sus cadenas y se lo obliga a ponerse súbitamente de pie [...] todos esos movimientos le causarán dolor y el deslumbramiento le impedirá distinguir los objetos cuyas sombras veía momentos antes. ¿Qué habría de responder, entonces, si se le dijera que momentos antes solo veía vanas sombras y que ahora [...] goza de una visión verdadera? [...] Y si se lo obligara a mirar la luz misma del fuego, ¿no herirá esta sus ojos? ¿No habrá de desviarlos para volverlos a las sombras, que puede contemplar sin dolor? [...] Y en caso de que se lo arrancara por fuerza de la caverna -proseguí-, haciéndolo subir por el áspero y escarpado sendero, [...] al llegar a la luz, ¿podrán sus ojos deslumbrados distinguir uno siquiera de los objetos que nosotros llamamos verdaderos? [...] necesitará acostumbrarse para ver los objetos de la región superior. Lo que más fácilmente distinguirá serán las sombras, luego las imágenes de los hombres y de los demás objetos que se reflejan en las aguas y, por último, los objetos mismos; después, elevando sus miradas hacia la luz de los astros y de la luna, contemplará durante la noche las constelaciones y el firmamento [...] Por último, creo yo, podría fijar su vista en el Sol, y sería capaz de contemplarlo, no solo en las aguas o en otras superficies que lo reflejaran, sino tal cual es, y allí donde verdaderamente se encuentra.

-Necesariamente -dijo.

-Después de lo cual, reflexionando sobre el Sol, llegará a la conclusión de que este [...] lo gobierna todo en el mundo visible y que, de una manera u otra, es la causa de cuanto veía en la caverna [...] Si recordara entonces su antigua morada y el saber que allí se tiene, pensara en sus compañeros de esclavitud, ¿no crees que se consideraría dichoso con el cambio y se compadecería de ellos?

- Seguramente. [...]

- Y ahora, considera lo siguiente -proseguí-; supongamos que ese hombre desciende de nuevo a la caverna y va a sentarse en su antiguo lugar, ¿no quedarán sus ojos como cegados por las tinieblas, al llegar bruscamente desde la luz del Sol?

-Desde luego-, dijo.

- Y si cuando su vista se halla todavía nublada [...] tuviera que competir con los que continuaron encadenados, dando su opinión sobre aquellas sombras, ¿no se expondrá a que se rían de él? ¿No le dirán que por haber subido a las alturas ha perdido la vista y que ni siquiera vale la pena intentar el ascenso? Y si alguien ensayara libertarlos y conducirlos a la región de la luz, y ellos pudieran apoderarse de él y matarlo, ¿es que no lo matarían?

-Con toda seguridad - dijo.»



Platón, *República*, s. V a.C. En Obiols, G. *Problemas filosóficos*; pp. 57-9
Fuente: www.lineadepensamiento.com.ar



Actividad 2

Indicá la verdad (V) o falsedad (F) para cada uno de los enunciados en relación a la Alegoría de la Caverna:

	V	F
1. Para Platón, en el mundo inteligible hay ideas que existen independientemente de todo pensamiento humano.		
2. Para Platón solo existe el mundo sensible donde existen tanto cosas como ideas.		
3. El conocimiento aparente (doxa) se obtiene del mundo sensible y es contradictorio.		
4. En el pensamiento de Platón el verdadero conocimiento (episteme) se obtiene del mundo sensible, de las cosas que son un reflejo de las ideas.		
5. Las características del mundo inteligible de Platón coinciden con las características del Ser de Parménides: las ideas son únicas, eternas, perfectas e inmutables.		

2.2.4. El realismo aristotélico



La escuela de Atenas de Rafael Sanzio, 1510-1511. Localizado en el Museo Vaticano de Roma.

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/La_escuela_de_Atenas

En el centro de esta pintura pueden verse, entre otros pensadores, estudiosos y científicos de la antigüedad a Platón (cabellos blancos) y Aristóteles a su izquierda quien fuera su discípulo. Platón está señalando el cielo, como mostrando el sistema filosófico que estipula que hay un mundo inteligible donde se encuentran las ideas que son origen y fundamento de todo lo que hay en el mundo sensible. Por otra parte Aristóteles señala la tierra defendiendo ante su maestro una mirada de la realidad cercana a la experiencia de los sentidos.

La obra de Aristóteles se inicia como una fuerte crítica a las ideas platónicas, oponiendo al idealismo de Platón, un **realismo** basado en la observación y la experiencia. Su inmensa obra incluye temas muy diversos: desde el primer sistema de lógica (conocido como el **Organon**) hasta textos de corte científico sobre Física y Biología. Pero el centro de su obra lo constituye la «filosofía primera» o «ciencia del ente en cuanto ente» (y no en cuanto animal o vegetal, hombre o caballo, número o poema), redactada en catorce libros.

La obra de Aristóteles ejerció enorme influencia. Sus ideas sobre astronomía, física, biología, formaron la base de la ciencia occidental durante más de mil años. Hasta tal punto que, durante la Edad Media, se hablaba de él como de «El Filósofo». Si bien estas teorías aristotélicas sobre cuestiones científicas ya no tienen vigencia, sus tesis filosóficas han conservado enorme importancia: modelan en gran medida nuestra manera de ver el mundo.

La **metafísica** o filosofía primera constituye el saber teórico por excelencia. Aristóteles reflexiona sobre **el problema del cambio y la permanencia**, tal como había sido abordado por los filósofos presocráticos, y encuentra que es posible una solución diferente del problema, si consideramos que en todo cambio hay algo que cambia y algo que permanece. Por ejemplo: si yo pinto esta mesa de rojo, hay algo en ella que cambió (su color), pero también algo que permanece: lo que hace que siga siendo esta mesa. Así, el cambio no supone una creación absoluta (desde la nada) ni una destrucción completa (hacia la nada).

Ahora bien, existe otra diferencia entre nuestra mesa y el color rojo: la mesa puede existir por sí misma, mientras que un color no puede existir por sí mismo, sino que es siempre el color de algo. No existe el rojo aislado en el mundo: se trata siempre del rojo de una mesa, de una manzana, de un tulipán o de la camiseta de un club de fútbol. Las cosas que existen por sí mismas (de modo individual), son las sustancias. Las que solo pueden existir en una sustancia se denominan accidentes (por ejemplo, el color, la cantidad, la posición, etc.).

De esta manera podemos afirmar: existen **cambios sustanciales** (por ejemplo una madera puede transformarse en ceniza si la encendemos con fuego, deja de ser madera para ser cenizas) o **cambios accidentales** (si cambiamos el color de un objeto o lo reducimos de tamaño sin cambiar su sustancia, puedo teñirme el cabello pero sigo siendo la misma persona).

Contrariamente al pensamiento platónico, para Aristóteles lo que existe son las **sustancias individuales**; las **ideas universales** solo son posibles en función de aquellas. Volvamos a nuestra mesa. La mesa está compuesta por dos elementos: aquello de lo que está hecha (madera, mármol), que recibe el nombre de **materia**; y la **forma**, que hace que sea una mesa y no otra cosa. Presta atención al hecho de que aquí «forma» no equivale a «forma geométrica» (cuadrada, redonda, etc.). **La forma** es la **esencia**, lo que hace que un objeto sea lo que es y no otra cosa; que nuestra mesa sea una mesa y no una silla ni un caballo. Materia y forma son **términos relativos**: el vellón de la oveja es la materia de la lana, y a su vez, la lana es materia para la tela, que es la materia de mi saco. La forma «tela» es la esencia que hace que esta lana sea tela y no relleno para un colchón; pero a la vez, esta tela es la materia a la que se aplica la forma «saco».

Pero además, dice Aristóteles, **toda sustancia es una combinación de acto y potencia**: la mesa es mesa en **acto** (de hecho, hoy, es una mesa), pero es muchas cosas en **potencia** (por ejemplo, madera para el fuego). Esta semilla es semilla en acto, pero árbol en potencia; el árbol es árbol en acto, pero mesa en potencia. El cambio puede ser explicado como paso de la potencia al acto: el bebé (adulto en potencia) crece (cambia) y se transforma en adulto en acto (y a la vez, anciano en potencia).



Actividad 3

Identificá verdadero (V) o falso (F)

	V	F
1. Materia, según Aristóteles, es aquello de lo cual está hecha una sustancia.		
2. La posibilidad del ente o cosa es lo que Aristóteles llama <i>acto</i> .		
3. Aquello que existe en sí y no en otro, así como una combinación entre acto y potencia, según Aristóteles es la sustancia.		
4. Aquello que existe siempre en otro, como las cualidades (color, etc.) o tamaño, a eso se lo llama accidente según Aristóteles.		
5. <i>Forma</i> es lo que hace que una cosa sea lo que es y no otra cosa.		
6. El cambio se produce con el paso del acto a la potencia, nunca a la inversa.		



Actividad 4

Identificá la filosofía platónica y distinguila de la filosofía aristotélica uniendo con flechas según corresponda:

1. Realismo es la posición que afirma que conocemos a través de la observación y experiencia

Filosofía primera

2. La llamada postura idealista en la antigüedad considera la existencia real de las ideas, esta postura es criticada por su discípulo Aristóteles.

Aristóteles

3. A diferencia de las filosofías segundas (las ciencias), la metafísica es el saber teórico por excelencia.

Platón



Actividad 5

a. Lee los siguientes textos de Aristóteles:

«La palabra ser se emplea en múltiples sentidos... pues, de una parte, significa la esencia y la existencia individual; de la otra, la calidad, la cantidad y cada uno de los otros atributos de especie semejante. Pero, aun empleando la palabra ser en tantos significados, es evidente que la esencia es el ser primero entre todos éstos, como la que manifiesta la sustancia. En efecto, cuando queremos expresar una cualidad de un ser determinado, decimos, por ejemplo, bueno o malo, pero no de tres codos u hombre; y después, cuando queremos expresar la esencia, no decimos: blanco, o caliente o de tres codos, sino, por ejemplo, hombre o dios».

Metafísica, VII, 1, 1028, (s. IV a.C.) citado en Mondolfo, R. *El pensamiento antiguo*, (1980) Tomo II. Bs.As., Losada, pp.27-8

Codo: medida de longitud que se establece teniendo en cuenta la distancia que media entre el codo y el extremo de la mano.

«De las palabras expresadas fuera del nexo del discurso, cada una significa o la sustancia, o [los accidentes, como] la cantidad o la calidad o la relación o el dónde o el cuándo o la situación o el hábito o la actividad o la pasividad. Sustancia es, por ejemplo, hombre, caballo; cantidad, por ejemplo, de dos o de tres codos; calidad, blanco, gramático; relación, doble, medio, mayor; dónde, en el Liceo, en la plaza; cuándo, ayer, el año pasado; situación: yace, está sentado; hábito: está calzado, está armado; actividad: corta, quema; pasividad, es cortado, es quemado».

Categorías, c.4, 1, citado en Mondolfo, R., op.cit., p.28

«La sustancia es, pues, el sujeto: desde un cierto punto de vista es materia (llamo materia a aquello que no es algo determinado en acto, sino solamente en potencia); y desde otro aspecto, es concepto y forma (en cuanto siendo algo determinado, se puede, mentalmente, considerarla separadamente); en tercer lugar, la resultante de ambas, que sola tiene nacimiento y muerte, y es la única que existe separadamente en sí misma».

Metafísica., VIII, 1, 1042.

«Por eso, si alguien, al definir lo que es una casa, dijese que es piedras, ladrillos y maderas, diría lo que es la casa en potencia, pues tales cosas son la materia; quien, en cambio, dijese que es un refugio de personas y de bienes, o agregase algo semejante, diría lo que es el acto de la cosa, y, finalmente, quien agregase una cosa a la otra, expresaría a la sustancia en el tercer sentido, resultante de los ya dichos».

Metafísica, VII, 2, 1043) Ambos citados en Mondolfo, R., op.cit., p. 30

«El acto es la existencia de la realidad, pero no de la manera que decimos que ella existe cuando está en potencia -(como, por ejemplo, decimos que en el leño, está en potencia un Hermes, o la mitad en el todo, en el sentido que podrían extraerse del leño o del todo [...])- sino cuando está en acto. Lo que decimos se hace claro si nos dirigimos a casos particulares...En la misma relación en que se halla el que construye efectivamente con respecto a quien sabe construir, o como el despierto está al durmiente, o como el que mira con respecto a quien, aunque poseyendo la vista, mantiene los ojos cerrados, así también, el objeto, derivado de la materia, está a la materia misma, y lo completamente elaborado está al objeto no terminado; con el primer término de estas parejas de distintos, queda definido el acto; con el segundo, la potencia».

Metafísica, IX, 6, 1048; citado en Mondolfo, R, op.cit., p. 34

«Hay un aspecto de ella (sustancia), como materia, es decir, aquello que por sí mismo no es un determinado ser; otro aspecto suyo, es la forma y la especie, de acuerdo a la cual se denomina un ser determinado y, tercero, lo que resulta de éstos. La materia es potencia, la forma es acto».

De anima, I, 1, 412; citado en Mondolfo, R, op.cit., p. 30

«Si, entonces, el cambio se produce... de un contrario al otro, es necesario que haya algo subyacente, que cambie en el pasaje de un contrario a otro, pues, lo que cambia, no son los contrarios mismos. Este algo después queda, mientras el contrario no permanece».

Metafísica XII, 2, 1069; citado en Mondolfo, R, op.cit., p. 30

b. Indicá verdadero (V) o falso (F)

	V	F
1. Si una sustancia es por ejemplo un escritorio que sea de color negro es un accidente.		
2. Si una sustancia es por ejemplo el color verde, que esté presente en plantas y árboles significa que según Aristóteles estas plantas y árboles son accidentes de la sustancia verde.		
3. Si en un aula de Adultos 2000 hay veinte sillas, las sillas constituyen una sustancia y que sean veinte constituye un accidente.		
4. Una mesa es un ejemplo de sustancia, porque existe por sí misma, en cambio si esa mesa es redonda es un accidente dado que esa característica puede existir en la sustancia (en este caso la mesa) y nunca con independencia de esta.		

c. Indicá verdadero (V) o falso (F)

	V	F
El ovillo de lana es una sustancia en acto y puede ser en potencia bufanda o suéter. Mi tía decidió hacer la bufanda, entonces, mientras teje el ovillo en acto lentamente va dejando de existir como ovillo y transforma su posibilidad de ser bufanda en un acto. Aquí se produjo un cambio sustancial, el cambio se produjo de la potencia bufanda al acto bufanda.		



Actividad 6

Indicá verdadero (V) o falso (F) en cada ejemplo señalando si es correcta la aplicación de los conceptos de materia y esencia o forma:

	V	F
1. Si observás la sede central de Adultos 2000, que sea una escuela es su forma (esencia), y que esté construida con ladrillos es la materia de la cual está hecha.		
2. Si un pantalón está confeccionado de una tela de algodón, el que esté compuesto de ese material es lo que Aristóteles denomina forma (o esencia).		

	V	F
3. Si la forma es lo que hace que algo sea eso y no otra cosa, entonces, si nos encontramos frente a una escultura, que sea una escultura (y no otra cosa) es su esencia (o forma) y que sea de mármol es la materia de la cual está hecha.		
4. La forma se expresa, se muestra, mediante la materia, por eso si una mesa fue construida de madera, es lo mismo decir que la mesa está hecha de madera, que sostener que su esencia es la madera.		



Actividad 7

a. Lee el siguiente pasaje:

«Todo móvil debe ser movido por un motor. Por lo tanto, si no tiene en sí mismo el principio del movimiento, es evidente que es movido por otro...Pero puesto que cada cuerpo movido lo es movido por un motor, es necesario también que cada cuerpo movido en el espacio sea movido por otro... Y entonces, el motor por otro motor, pues también se mueve, y este, a su vez por otro. Pero esto no puede seguir hasta el infinito, sino que debe detenerse en un punto, y habrá algo que será causa primera del movimiento».

Física, VII, 1 y 2, 241-2, citado en Mondolfo, R, *op.cit.*, p. 38

b. Indica con una cruz cuál es la tesis de este fragmento de Aristóteles:

1. El cuerpo movido tiene necesariamente un motor que lo mueve, que es anterior a aquel.	
2. Todo movimiento tiene un motor que lo produce y así hasta el infinito, es una cadena infinita de motores y cuerpos movidos.	
3. Todo movimiento tiene un motor que lo mueve y así sucesivamente pero no puede ser hasta el infinito, sino que debe haber un primer motor causa primera del movimiento.	

En síntesis:

El realismo aristotélico es una crítica que invierte la concepción platónica de los dos mundos. Para Aristóteles existe un solo mundo que vemos, tocamos, sentimos. En este mundo hay cosas, entes, algunas existen en sí mismas, son las sustancias y otras existen en otros, son los accidentes (como el tamaño, el color). Materia es aquello de lo que se compone una sustancia y la forma o esencia es aquello que permite distinguir una cosa de otra, el conjunto de características que hacen que una cosa sea lo que es y no otra cosa. Materia y forma se necesitan mutuamente para existir. Según Aristóteles el cambio se produce por el paso de la potencia en una sustancia o accidente al acto. Hay una cadena de cambios por la cual una sustancia es efecto de una causa, la causa primera de todo lo existente, no necesita de una causa anterior, a esta la llama «primer motor inmóvil».

2.3. Distintas posiciones ante la existencia de Dios

¿Existe Dios? Y si existe, ¿cuáles son sus características? ¿Es un Dios personal o está en todas partes y en todas las cosas? En esta Unidad esbozaremos algunas líneas de reflexión filosófica sobre estas cuestiones.

Las posiciones ante la existencia de Dios

Existen tres grandes posiciones con respecto a la existencia de Dios:

1. la **negación** de su existencia (ateísmo).
2. la **suspensión del juicio** por falta de pruebas (agnosticismo).
3. la **afirmación** de su existencia.

1. El **ateísmo** es la posición que consiste en negar la existencia de Dios.

2. El **agnosticismo** es la posición que ni afirma ni niega la existencia de Dios, sino que considera no tener pruebas suficientes de una u otra tesis, y por lo tanto, suspende su juicio.

3. En cuanto a quienes **afirman la existencia de Dios**, pueden hacerlo desde posiciones **deístas, teístas o panteístas**.

- El **deísmo** es la creencia en Dios, pero en un Dios no revelado y que puede ser alcanzado por la mera razón. Un primer principio de todo, creador del mundo, al que impone ciertas leyes, pero no un Dios personal con quien pudiéramos entablar algún tipo de relación.

- El **teísmo** es la creencia en un Dios personal (o varios dioses), creador del mundo y de los seres humanos, a quienes trasciende, pero sobre quienes mantiene un cuidado y comunicación personales. Es la concepción de Dios propia de las grandes religiones (judíos, cristianos, musulmanes, hindúes, etc.).

- El **panteísmo**, por su parte, identifica a Dios con el mundo. Dios está en todos y es parte de todas las cosas, porque a su vez **es** todas esas cosas. Esta concepción corresponde a algunas versiones del budismo.



Actividad 8

Completá el siguiente esquema con los siguientes conceptos:

ATEISMO/AGNOSTICISMO/DEISMO/TEISMO/PANTEISMO





Actividad 9

a. Lee los siguientes textos, y luego clasificalos colocando una cruz en el caso de ser deísta, teísta, panteísta, ateo o agnóstico. Justificá tu clasificación.

1. «Y dijo Dios: Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las serpientes que serpean por la tierra. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y bendíjolos Dios, y dijo les Dios: Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves del cielo y en todo animal que serpea sobre la tierra. Dijo Dios: Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros será de alimento. Y a todo animal terrestre, y a toda ave de los cielos y a toda serpiente de sobre la tierra, animada de vida, toda la hierba verde les doy de alimento. Y así fue. Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: día sexto.»

Libro del Génesis. I; 26-30. En *Biblia de Jerusalén*, Bilbao, Alianza, 1994

2. «El existencialismo ateo que yo represento es más coherente. Declara que si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y que este ser es el hombre [...] El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Solo será después, y será tal como se haya hecho. Así, pues, no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla. El hombre es el único que no solo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como se concibe después de la existencia, como se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace. Este es el primer principio del existencialismo [...] Queremos decir que el hombre empieza por existir, es decir, que empieza por ser algo que se lanza hacia un porvenir, y que es consciente de proyectarse hacia el porvenir. El hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente [...]»

Sartre, J.P. *El existencialismo es un humanismo*. Bs.As., Ed. Huascar, 1977

b. Indicá verdadero (V) o falso (F)

	V	F
1. El fragmento del <i>El existencialismo es un humanismo</i> de Sartre es un texto filosófico, ya que ante la pregunta sobre la existencia de Dios, y el origen del ser humano da una respuesta (tesis) y la argumenta racionalmente.		
2. El texto del <i>Génesis</i> es religioso porque se afirma la existencia de Dios a partir de la fe y de la verdad revelada por la Biblia como libro sagrado.		
3. Ambos textos son filosóficos, pero abordan el tema de Dios desde diferentes ángulos.		

Autoevaluación de las actividades de la unidad 2

Actividad 2

V-F-V-F-V

Actividad 3

V-F-V-V-V-F

Actividad 5

b) V-F-V-V

c) V

Actividad 6

V-F-V-F

Unidad 3. ¿Cómo debemos actuar? – Ética

3.1. Introducción al problema del hombre y la ética

Imaginá esta situación... Osvaldo conduce su auto rumbo a Aeroparque porque acaban de comunicarle que su padre, internado en un hospital en Jujuy, está muy grave. Osvaldo debe tomar el único avión que lleva a Jujuy ese día. De pronto se cruza un auto en su camino y Osvaldo lo choca. Detiene su auto y advierte que uno de los ocupantes está herido; piensa que si no lo atienden rápidamente quizá se agrave; mira a su alrededor y advierte que nadie está pasando por allí. Pero sabe que si pierde el avión a Jujuy, quizá no llegue a tiempo para ver a su padre. Este caso constituye un dilema, esto es, una situación en la que hay varias opciones para la acción y no resulta claro para el protagonista cuál debe elegir. Además, es un dilema moral, porque lo que haga Osvaldo podrá ser considerado bueno o malo tanto por él mismo como por otras personas.

En principio podríamos señalar las siguientes resoluciones posibles del dilema:

Resolución n.º 1: Osvaldo lleva hasta el hospital a la persona herida. Pero al llegar al Aeroparque el avión ya ha partido y no llega a tiempo para estar junto a su padre.

Resolución n.º 2: Osvaldo deja a la persona herida del otro auto, esperando que alguien pase por el camino pronto llamando al 911 y se dirige al Aeroparque. Allí toma el avión, viaja a Jujuy y llega para estar junto a su padre.



Actividad de reflexión

De acuerdo a la situación planteada:

- 1) ¿Cuál sería la mejor respuesta frente a este dilema moral de Osvaldo según tu opinión? Intentá dar al menos una razón.
- 2) Teniendo en cuenta la razón que planteás, reflexioná si se trata de algún código de conducta conocido por vos, por ejemplo una religión, un código legal, principios aceptados en tu familia o en la sociedad en dónde vivís.
- 3) Reflexioná si Osvaldo pudo elegir libremente sus acciones o se vio forzado por causas ajenas a su voluntad (el destino, su personalidad, la voluntad de Dios, etc.) y exponé alguna razón.
- 4) Según tu opinión, ¿Osvaldo hubiera procedido mal si hubiera actuado de alguna manera diferente a la que propusiste? ¿Por qué?

*Al intentar responder a las preguntas anteriores habrás advertido que no es fácil hacerlo: podrá haber discrepancias entre sus respuestas y las de otras personas y habrá argumentos que avalen unas y otras. Esto se debe a que las **cuestiones morales** que aquí están en juego suelen ser complejas, y, como tales, de difícil resolución.*

La pregunta: «¿Cómo debo actuar?» es objeto de la disciplina filosófica llamada **ética**. Hay otros interrogantes relacionados con este: ¿cómo diferenciar el obrar bien del obrar mal?, ¿qué significa afirmar que «debemos» o «no debemos» actuar de tal manera?, ¿existe un único modelo de vida buena, o puede variar según las personas o las comunidades? Estas preguntas se relacionan a menudo con situaciones límite de la vida humana, aquellas que nos enfrentan con nuestra propia finitud e impotencia.

En esta unidad haremos una introducción al planteo ético. Distinguiremos primero entre **ética** y **moral**; analizaremos las características del acto moral y nos referiremos al tema de la libertad: ¿somos libres (total o parcialmente)? ¿O bien no lo somos? Luego abordaremos dos problemas centrales de la ética: el del bien (¿qué es, en qué consiste?) y el del fundamento de las normas morales (¿por qué obedecemos ciertas normas? ¿de dónde deriva su autoridad?).

Diferencias entre ética y moral

A menudo los términos «ética» y «moral» se usan como sinónimos, quizá porque en sus orígenes tenían el mismo significado: tanto **mos-moris**, en latín, como **ethos**, en griego significan «costumbre». Sin embargo, en filosofía no los empleamos así. Con el término **moral** nos referimos al conjunto de normas que rigen los actos humanos que son juzgados como buenos o malos, conjunto que es un producto social y varía según la sociedad de que se trate. La **ética**, en cambio, es una disciplina filosófica que reflexiona sobre el concepto del bien (qué es, cómo identificarlo, etc.) y sobre el fundamento de las normas morales (por qué aceptarlas, si deberían o no ser las mismas para todos los seres humanos, etc.).

En el ejemplo anterior, podríamos juzgar que la resolución 1 es buena, mientras que la 2 es mala; en cuyo caso consideraríamos que llevar a la persona herida al hospital es una conducta con valor moral positivo, mientras que dejarlo (para acompañar al padre) es en esta circunstancia una conducta con valor moral negativo. O podríamos considerar que el respeto y amor por un progenitor, supera cualquier otra consideración **moral**. O bien, podríamos dudar al respecto y preguntarnos por qué una acción tiene valor moral positivo o negativo; si tal acción será siempre positiva, o bien al cambiar las circunstancias podría cambiar el valor de la acción; si existe algún principio que nos permita decidir cuál es el mejor curso de acción, etc. En este caso estaríamos **reflexionando éticamente** sobre el tema.

Todos los seres humanos realizamos acciones relativas al plano moral (mentimos o decimos la verdad, somos honestos o estafamos a otras personas, aceptamos sobornos o los rechazamos). Algunas disciplinas científicas estudian las conductas y códigos morales de diferentes contextos históricos o sociales (la psicología, la sociología, la historia). Estas disciplinas no consideran la existencia de principios que justifiquen estos códigos, la universalidad o relatividad de esas normas o el valor moral de los comportamientos que describen. Describen los fenómenos sociales e intentan explicarlos, pero no en relación con su valor. Su punto de vista es **descriptivo**: nos dicen **cómo son** los códigos morales efectivamente existentes o que existieron en el pasado, cómo actúan los individuos o los grupos de personas respecto de ellos, cómo se relacionan con otros aspectos de la vida social, etc. En cambio la ética, como disciplina filosófica, suele adoptar una posición **normativa**: procura establecer principios que ofrezcan una justificación para decir **cómo deben ser** las normas que orienten una buena vida.

Seguramente, vos sostenés un conjunto de principios que orientan tu vida: aceptás un código moral (el de una confesión religiosa, o el que aprendiste de tu familia, o bien tu propia adaptación de tales códigos). Sin embargo, no siempre los seres humanos tenemos la posibilidad de dedicar un tiempo a la reflexión sobre estos principios que aceptamos, ya sea para revisarlos y cambiarlos o para conservarlos pero con una fundamentación más sólida. Esta es la tarea que te proponemos en este recorrido.



Actividad 1

De acuerdo con los temas trabajados, indicá cuáles de las siguientes opciones corresponde al plano moral

1. Manejar a alta velocidad por el placer mismo y sin considerar las consecuencias.	
2. Jugar un partido de ajedrez.	
3. Completar los estudios secundarios.	
4. Ocultar a su madre que abandonó sus estudios para que no sufra.	
5. Abandonar los estudios.	
6. Creer en Dios.	
7. Descalificar a una persona porque no piensa igual que yo.	
8. Pagar para transgredir una regla o norma social.	



Actividad de reflexión

1. Enumerá tres acciones diferentes que tengan que ver con el plano moral.
2. Atribuí valor moral positivo o negativo a estas acciones. Explicá por qué considerás que lo tienen.

3.2. Los actos morales

Supongamos que un grupo de andinistas está escalando una montaña cuando se produce un alud y una piedra golpea a uno de los andinistas, matándolo. ¿Diremos que la piedra asesinó al andinista? No, ni juzgaremos «mala» a la piedra; hablaremos de un accidente. En cambio, si dos miembros del grupo entablan una pelea y uno de ellos golpea al otro con tal fuerza que lo mata, ¿qué juicio nos merece el asesinato de un ser humano? Advertimos una diferencia fundamental entre la piedra y el andinista. Ambos provocaron la muerte de un ser humano, pero la piedra cayó por efecto de un fenómeno natural que la causó (el alud) y se desplazó en cierta dirección y con cierta velocidad en función de leyes físicas a las que la piedra no podría resistirse; en cambio el ser humano **eligió** participar de la pelea y golpear a su compañero con cierto grado de fuerza.

Según algunas concepciones, los actos humanos suponen intenciones subjetivas, y dependen de nuestras elecciones, mientras que los fenómenos naturales dependen de sus causas de una manera invariable. Para algunos filósofos los seres humanos somos libres, mientras que los otros seres vivos y los objetos inanimados están determinados, sujetos a leyes naturales. Solo de los seres libres se puede decir que actúan bien o mal, porque son los únicos que conocen las consecuencias posibles de sus actos, que eligen realizarlos (o no realizarlos) y que, por ello mismo, son responsables de lo que hacen. Esto no significa que todas las conductas humanas sean intencionales. Si uno de los andinistas se desmayara y al caer golpear a un compañero, lesionándolo, esta conducta no sería intencional y por eso mismo el daño inferido podría considerarse un accidente, tal como la caída de la piedra.



Actividad 2

Señalá con una cruz, en la siguiente tabla, si los comportamientos fueron elegidos con libertad o con algún tipo de condicionamiento (limitación).

Comportamiento	Libertad absoluta de decisión	Decisión condicionada
Mariana y Jorge se casaron porque están enamorados y quieren armar un proyecto de vida juntos.		
Mariana y Jorge se casaron porque uno de ellos lo necesita para poder residir en el país.		
Ana es periodista y necesita trabajar para poder ganar dinero y pagar la medicación de su hijo enfermo. Para eso escribe sobre temas que no le interesan.		
Ana es periodista y su jefe le pide que escriba un artículo sobre un tema con el que ella no está de acuerdo. Ella decide no escribirlo aún a riesgo de perder su trabajo.		
Una persona decide anotarse en un bachillerato para adultos porque no lo pudo terminar a los 18 años y quiere cerrar esa etapa de su vida.		
Una persona decide anotarse en un bachillerato para adultos porque en su trabajo le dieron un plazo de seis meses para presentar su título o lo despiden.		

Los seres humanos **¿podemos elegirlo todo?** En principio, nadie puede elegir el lugar donde nacer, o la época, o tener ciertos padres o familiares, etc. Un niño que se ve sometido a privaciones físicas (de alimento, de vivienda, etc.), o psicosociales (un ambiente familiar poco afectuoso, falta de oportunidades educativas, imposibilidad de acceder a expresiones artísticas, etc.), ¿se encontrará en las mismas condiciones para realizar elecciones que otro niño que no ha sufrido estas privaciones? Las acciones de una persona sometida a condiciones de vida infrahumanas (sin techo, sin alimentación, bajo amenazas de muerte o tortura), ¿pueden ser evaluadas de la misma manera que si no se hubiera encontrado en estas condiciones? Y todavía cabría preguntarnos, aun si no se dan estas situaciones extremas, ¿somos realmente **libres**? ¿O estamos **determinados**? Quizá ocurra, por ejemplo, que aún no podemos predecir acciones humanas del mismo modo en que predecimos eclipses porque no conocemos las leyes que rigen la conducta humana, y sí conocemos las que rigen los movimientos planetarios. Si esto fuera así, no podríamos evaluar las acciones en términos de bondad o maldad, ya que sin libertad no hay responsabilidad.

3.2.1. Libertad y responsabilidad

El filósofo francés que falleció en 1980, **Jean Paul Sartre**, afirmaba que el hombre **«está condenado a ser libre»**. Esta afirmación significaba que los seres humanos siempre eligen en base a diferentes alternativas, siempre, porque **el no elegir, también significa**

una elección, es una forma de negar la libertad. No podemos no elegir, porque no somos libres de dejar de ser libres.

Planteemos una situación hipotética sobre la posibilidad de elegir: si una persona está presa, encerrada en la cárcel, no tiene la posibilidad de salir a la calle. No tiene «esa» posibilidad, pero sí tiene otras, dentro de esa situación, el preso sigue eligiendo, decide qué hacer.

Según el filósofo español **Fernando Savater**, todos nacemos bajo alguna circunstancia, una familia, un país, una época, etc., estamos inmersos en una situación, por eso «no somos libres de elegir lo que nos pasa, **sino libres para responder a lo que nos pasa de tal o cual modo**» (*Ética para Amador*).

Que podamos actuar libremente, no significa que podamos responder de cualquier forma. Elegimos según las opciones que se nos presentan, por ejemplo, en un país democrático, podemos elegir un presidente o un legislador, pero no rey, porque no está dentro de nuestras posibilidades. **Las posibilidades pueden ser más de las que reconozcamos, aunque no son infinitas.**



Actividad 3

Se reproducen tres textos, uno de A. Margalit, uno de J.P. Sartre, y uno de F. Savater. Leelos atentamente, e identificá en los siguientes enunciados cuál es VERDADERO y cuál es FALSO.

«Existe una profunda analogía entre el concepto de significado lingüístico y el concepto de significado de la vida. El significado lingüístico admite la posibilidad de que toda la serie de usos que un término haya tenido en el pasado no determine los usos del mismo en el futuro. Los usos lingüísticos no son como las vías del tren, que se fijan con antelación, de manera que lo único que deba preocuparnos sea la posibilidad de que el tren descarrile. Lo mismo se puede decir del significado de la vida: la suma de todas las acciones pasadas no determina el curso de las acciones futuras, sino que incluso en cualquier momento podemos reconsiderar nuestra interpretación de las propias acciones pasadas. El tren de la vida puede cambiar de dirección a voluntad del maquinista, aun cando algunas direcciones sean más fáciles de recorrer que otras».

(Margalit, Avishai: *La sociedad decente*, Barcelona, Paidós, 1997, pag. 67)

«El cobarde es responsable de su cobardía. No lo es porque tenga un corazón, un pulmón o un cerebro cobarde; no lo es debido a una organización fisiológica, sino que lo es porque se ha construido como hombre cobarde por sus actos. No hay temperamento cobarde; hay temperamentos nerviosos, hay sangre floja, como dicen, o temperamentos ricos; pero el hombre que tienen una sangre floja no por eso es cobarde, porque lo que hace la cobardía es el acto de renunciar o de ceder; el cobarde está definido a partir del acto que realiza. Lo que la gente siente y le causa horror es que el cobarde es culpable de ser cobarde (...). Y en el fondo es esto lo que la gente quiere pensar: si se nace cobarde, se está perfectamente tranquilo, se será cobarde toda la vida, hágase lo que se haga; si se nace héroe, también se estará perfectamente tranquilo, se será héroe toda la vida, se beberá como héroe, se comerá como héroe. Lo que dice el existencialismo es que el cobarde se hace cobarde, el héroe se hace héroe; hay siempre para el cobarde una posibilidad de no ser más cobarde y para el héroe la de dejar de ser héroe».

(**Sartre, Jean Paul: El existencialismo es un humanismo**, México, Ediciones Quinto Sol, pp. 51-52).

«Fíjate: uno puede lamentar haber obrado mal aunque esté razonablemente seguro de que nada ni nadie va a tomar represalias contra él. Y es que, al actuar mal y darnos cuenta de ello, comprendemos que ya estamos siendo castigados, que nos hemos estropeado a nosotros mismos -poco o mucho- voluntariamente. (...)

¿Qué de dónde vienen los remordimientos? Para mí está muy claro: de nuestra libertad. Si no fuésemos libres, no podríamos sentirnos culpables (ni orgullosos, claro) de nada y evitaríamos los remordimientos. Por eso cuando sabemos que hemos hecho algo vergonzoso procuramos asegurar que no tuvimos otro remedio que obrar así, que no pudimos elegir (...) Del mismo modo el niño pequeño, cuando se cae al suelo y se rompe el tarro de mermelada que intentaba tomar de lo alto de la estantería, grita lloroso: ¡Yo no he sido! Lo grita porque sabe que ha sido él (...) En cambio, si ha dibujado algo muy bonito en seguida proclamará: ¡Lo he hecho yo solito, nadie me ha ayudado! Del mismo modo, ya mayores, queremos siempre ser libres para atribuirnos el mérito de lo que logramos pero preferimos confesarnos “esclavos de las circunstancias” cuando nuestros actos no son precisamente gloriosos».

(Savater, Fernando: Ética para Amador, Barcelona, Ariel, 1991, pág. 112)

	V	F
1. Para Margalit el hombre no es libre.		
2. Margalit y Sartre concuerdan en relación a la libertad humana.		
3. Según Margalit las acciones pasadas no determinan las acciones futuras.		
4. Según Sartre los seres humanos nacen cobardes, son cobardes y serán cobardes siempre.		
5. Savater expresa en el texto que la existencia del remordimiento es signo de que el ser humano es libre.		
6. Savater y Sartre coinciden en que los seres humanos son libres pero no son responsables.		
7. El argumento de Margalit para sostener su postura sobre la libertad, es que somos libres porque en cualquier momento se puede reconsiderar o interpretar nuevamente las acciones pasadas, no estamos determinados por ellas.		
8. El argumento de Sartre para sostener su postura sobre la libertad, es que no somos libres ya que al ser cobardes desde el momento de nacer, no tenemos responsabilidad sobre nuestros actos.		
9. El argumento de Savater para sostener su postura sobre la libertad, es que el sentimiento de culpa o remordimiento demuestra la responsabilidad sobre nuestros actos, es decir, tenemos conciencia de sus consecuencias de.		

3.2.2. Libertad (Sartre) vs. determinismo (ambientalistas y genetistas) vs. condicionamiento (Fromm)

Existe una gran variedad de posiciones filosóficas respecto del concepto de **libertad**, desde las que afirman que el hombre es absolutamente **libre** y por lo tanto totalmente responsable de lo que hace, hasta las que sostienen que el hombre está totalmente **determinado**, y la libertad no es sino una ilusión, pasando por posiciones intermedias que reconocen a los seres humanos un margen de libertad más o menos amplio.

Libertad

J. P. Sartre⁸, por ejemplo, afirma que ya que Dios no existe, no hay normas prefijadas para

⁸ Sartre, Jean Paul (1905-1980). Filósofo y escritor francés. Trabajó como profesor de Filosofía en la escuela secundaria. Durante la ocupación alemana en la Segunda Guerra Mundial fue hecho prisionero. Liberado, fundó un grupo llamado «Socialismo y libertad» y se unió a la Resistencia, primer paso en una larga carrera de compromiso político, que incluyó la crítica a la Guerra de Argelia; el rechazo del Premio Nobel de Literatura (en 1960); la militancia contra la Guerra de Vietnam, la participación en los movimientos estudiantiles del Mayo Francés, etc.

los seres humanos; somos nosotros mismos quienes debemos «inventar» nuestra propia moral, pero a la vez que la inventamos, nos tornamos responsables de las normas que la componen y de los actos que obedecen a ellas.

Sartre decía que el individuo humano es arrojado al mundo y condenado a existir, es decir, a elegir y decidir cómo vivir. No hay una esencia de ser humano a la cual se deba ajustar la existencia, la esencia se hace existiendo, eligiendo; la existencia precede a la esencia. El ser humano es un ser arrojado al mundo y «**condenado a ser libre**», que camina solo y sin ayuda, comprometido en la construcción de un mundo del que él es enteramente responsable.

En esta imagen podemos ver a Jean Paul Sartre junto a Simone de Beauvoir con quien mantuvo una relación sentimental muy controversial para la época.

Fuente: <https://redaccion.lamula.pe/2014/06/23/volver-a-sartre/christianelguera/>



Las teorías deterministas

En muchas tradiciones religiosas se ha creído en la existencia de un plan tejido por los dioses para dirigir nuestra existencia, del que nadie puede escapar, al que llamamos «destino». Los griegos lo llamaban *ananké*, «necesidad», una fuerza a la que también estaban sujetos los mismos dioses. En la mitología romana eran las parcas o fata. **Estas teorías niegan la libertad y por lo tanto la responsabilidad en las acciones humanas.**

- **Ambientalistas:** El psicólogo conductista estadounidense **B. F. Skinner**⁹ sostiene que el hombre está determinado por el ambiente social y cultural en que vive y que es más importante que la propia herencia genética. Afirma que en la medida en que progrese la psicología científica, se podrán conocer las leyes que rigen la conducta humana y se la podrá condicionar mediante el aprendizaje, así como se condiciona la conducta de los animales. Se trata de un determinismo «ambientalista» ya que el origen de los cambios en las personas no constituye una decisión o iniciativa del sujeto, sino un producto o resultante de estímulos externos, en consecuencia de ninguna manera los seres humanos pueden elegir, es decir, ser libres.

En *Más allá de la libertad* y la dignidad, el mismo autor sostiene que una tecnología de la conducta puede resolver los problemas individuales y sociales si eliminamos de nuestras explicaciones conceptos como «libertad», «responsabilidad», «dignidad» por carecer de significado.

- **Genetistas:** En lo que se refiere a las teorías **deterministas «genetistas»**, nos podemos remontar a Herbert Spencer (1820-1903) quien intentó desde la teoría evolucionista de Darwin establecer las leyes generales del progreso humano. **Trasladó la teoría biologicista de la «supervivencia del más apto» y la llevó al plano social.** Las consecuencias de la transferencia de esta afirmación al plano humano fueron varias: de esta forma se justificaba así la conquista de un pueblo por otro, esos pueblos eran subyugados como consecuencia de la selección

⁹ Skinner, Burrhus Frederic (1904-1990) Psicólogo norteamericano nacido en Pennsylvania. Defensor del conductismo, sostiene que las reglas del condicionamiento operante pueden emplearse para controlar y desarrollar la sociedad (propuesta que desarrolla en *Walden dos*); y que mediante estímulos positivos y negativos es posible modelar la conducta social, lo que haría innecesarios los conceptos de libertad y de dignidad humanas (*Más allá de la libertad y la dignidad*).

natural, no había otra alternativa histórica para ellos, su destino era ser colonizados y sucumbir. Para Lamarck la naturaleza, regida por leyes generales, conducía a la producción de especies cada vez más adaptadas a su entorno, cada vez más perfectas. Lo cual iba a ser retomado por Spencer para la tesis de su obra, «un esquema continuo y progresivo de desarrollo». **Las sociedades fueron analizadas como si fueran organismos vivos y sus órganos funcionales fueron caracterizados en base a distintos grados de evolución.** De aquí ya no había mucha distancia a sostener que «...los pobres eran pobres porque eran biológicamente inferiores, los negros esclavos como resultado de la selección natural...los blancos superiores por ser los más aptos». Darwin no logró discernir en su momento los cambios aprendidos culturalmente de aquellos cambios biológicos de carácter hereditario. Pero es sobre **Spencer** y no sobre Darwin sobre quien recae la autoría de la teoría evolucionista cultural y haberla mezclado con el **determinismo racial según Marvin Harris**¹⁰, antropólogo contemporáneo. Con el darwinismo social como marco se legitimaba la expropiación, la esclavitud y los crímenes, si las cosas se daban así no era por la política imperialista, era simplemente porque las leyes naturales de la evolución también regían en el plano de las sociedades humanas. Era la lucha por la existencia, la supervivencia del más fuerte, y Europa era el más fuerte: «La idea de que los salvajes contemporáneos pudieran ser tan inteligentes como los civilizados le resultaba lisa y llanamente inconcebible» (Harris, 1983).

Condicionamiento: Fromm

Una posición que se diferencia de las dos anteriores es la que sostiene **Erich Fromm**¹¹, quien afirma que, si bien el hombre está **condicionado por su contexto socio-político, aun así sigue siendo libre y puede establecer por sí mismo las normas morales que rigen su conducta.** Por ejemplo, un contexto como el de la Alemania nazi, puede exacerbar la agresividad humana; aun así esta agresividad resulta controlable, excepto en los casos en los que se da una destructividad patológica y, en consecuencia, los ciudadanos alemanes podían elegir adherir o no al nazismo. Fromm propone una ética humanista en el doble sentido de haber sido propuesta por seres humanos -no por una autoridad superior a ellos- y de tener como objetivo central lo que es bueno para los seres humanos -y no para otra entidad, como el Estado o el Partido.

En su libro *El miedo a la libertad*, afirma que nos asusta aceptar la responsabilidad de la decisión; si no decido, no soy responsable. La libertad nos provoca miedo, preferimos mantenernos en una situación de minoría de edad moral.



Actividad 4

Teniendo en cuenta las posturas desarrolladas sobre la libertad humana en Sartre, Skinner, Spencer y Fromm, señalá en cada enunciado si es verdadero (V) o falso (F).

	V	F
1. Fromm desarrolla una postura por la cual establece que nuestros actos se encuentran condicionados por aspectos relacionados con el ambiente.		

¹⁰ Marvin Harris: "El desarrollo de la teoría antropológica. Historia de las teorías de la cultura" Siglo XXI editores, México, Edición 1996.

¹¹ Fromm, Erich (1900-1980) Filósofo y psicoanalista alemán nacido en Francfort. Entre 1929 y 1932 colaboró en el Instituto para la Investigación Social, fundado por un filósofo argentino, Félix Weil; y formó parte de la Escuela de Francfort (un grupo de filósofos alemanes, originariamente orientados hacia el marxismo, pero que luego generaron una investigación interdisciplinaria que dio origen a una tendencia propia: la teoría crítica).

	V	F
2. La diferencia entre Sartre y Fromm, es que el primero no admite ningún tipo de condicionamiento sociopolítico, pero ambos acuerdan con respecto a la libertad humana.		
3. En relación a la posición de Skinner sobre la libertad, los seres humanos están condicionados pero tienen cierto margen de libertad para elegir.		
4. Skinner y Fromm coinciden con respecto a que los seres humanos no son libres.		
5. Skinner y Spencer coinciden con relación a la determinación en la libertad humana: el hombre no puede elegir.		
6. El determinismo genetista estipula que los seres humanos pueden modificarse en el intercambio con el ambiente.		

3.3. El bien

En la historia de la filosofía se han propuesto muchas teorías diferentes acerca de dónde reside el **bien** para los seres humanos: en la felicidad, en el placer, en el amor, en Dios, en la armonía con la naturaleza, en la paz interior, en el ejercicio del poder, etc., y se han propuesto diversos argumentos para sostener estas posiciones. Veremos ahora dos de estas respuestas: la de **Aristóteles**, y la de **J.S. Mill**.

3.3.1. Felicidad y virtud en Aristóteles

Consideremos el siguiente ejemplo: X es un alumno de Adultos 2000 que decidió estudiar para obtener su título secundario a fin de estar en condiciones para iniciar una carrera universitaria. X desea estudiar esta carrera porque considera que así tendrá mejores posibilidades para obtener trabajo, y X necesita un buen trabajo porque querría disponer de un lugar propio donde vivir, ya que tiene intenciones de casarse y formar una familia. Y X quiere casarse y formar una familia para... Y así podríamos seguir indicando las metas sucesivas que X se plantea. **Aristóteles** analiza esta manera que tenemos los seres humanos de proponernos metas, buscar los **medios** para alcanzarlas, y convertir estas metas en medios para nuevas metas, y así sucesivamente. De este modo, pretendemos alcanzar la **felicidad**.

Pero si cada vez que nos propusiéramos un **fin** este se transformara en medio para otra cosa, y esta cadena de fines se prolongara indefinidamente, nuestro mismo obrar acabaría por carecer de sentido. Por eso Aristóteles sostiene que debe existir un **fin último** que ya no pueda convertirse en medio para otra cosa. Pero, así como todo fin es un bien para nosotros (para X es un bien llegar a obtener el título secundario o universitario, u obtener un mejor trabajo...), ese fin último de que habla Aristóteles será un **Sumo Bien**.

Este bien, superior a todos los otros, debe tener dos características: la de ser **autosuficiente**, es decir, la de ser buscado por sí mismo y no como medio para otra cosa; y la de ser **perfecto**, es decir, la de ser el fin más elevado posible.

Ahora bien, Aristóteles señala tres tipos de bienes que suelen ser deseados por los hombres, y que estos creen que les permitirán alcanzar la felicidad:

- el **placer** (esto es, que la felicidad se relaciona con la gratificación de los sentidos),
- los **honores** (en la época de Aristóteles los honores eran representados por los cargos públicos, hoy equivaldría a lograr fama y celebridad),
- las **riquezas** (la felicidad reside en poder comprar aquello que deseamos).

Aristóteles rechaza estas respuestas. Sostiene que el placer es autosuficiente, porque se lo busca por sí mismo, pero no es perfecto porque apela a aquellos aspectos del ser humano (los fisiológicos) que compartimos con los animales. Los honores no son ni autosuficientes ni perfectos, porque depende de otros el otorgarlos, y se buscan como reconocimiento de los propios méritos. Tampoco lo son las riquezas, que constituyen medios para otra cosa, y no tienen que ver con la perfección de lo propiamente humano.

Entonces, ¿en qué reside la **felicidad**? Recordemos que debe ser en algo relacionado con lo que es más elevado en el hombre (perfecto) y en algo que se busca por sí mismo y es capaz de volver al hombre dueño de sí mismo (autosuficiente). ¿Y cuál es la parte más elevada del hombre? Aquella que lo distingue de otros seres vivos. El hombre comparte con los animales la capacidad de respirar, de alimentarse y de sentir, pero la racionalidad es exclusivamente suya. La parte más elevada del hombre es su razón y, en consecuencia, la virtud superior es la búsqueda del conocimiento más elevado, esto es, de la **sabiduría**. El adquirir sabiduría depende de cada uno de nosotros y no de otras personas, como ocurre con los honores; además, no nos esclaviza a objetos (el alcohol, por ejemplo) como ocurre en el caso del placer. Por ello, solo la sabiduría volverá al hombre autárquico. Para Aristóteles, pues, la vida mejor es la contemplativa, dedicada a la reflexión y al estudio, es decir a adquirir sabiduría.

«[...] la autosuficiencia o independencia de la que hemos hablado, puede decirse que se encuentra sobre todo en la vida contemplativa. Sin duda que tanto el filósofo como el justo, no menos que los demás hombres, han menester de las cosas necesarias para la vida; pero supuesto que estén ya suficientemente provistos de ellas, el justo necesita además de otros hombres para ejercitar en ellos y con ellos la justicia, y lo mismo el temperante el valiente y cada uno de los representantes de las demás virtudes morales; mientras que el filósofo, aun a solas consigo mismo, es capaz de contemplar [...]; en cualquier evento es el más independiente de los hombres.»

Aristóteles. *Ética Nicomaquea* (1982, obra original del s. IV a.C.) México, Porrúa, pp. 139-140.

Aristóteles admite que además de la sabiduría, hay otras **virtudes**, a las que él llama **éticas** o del carácter, que se logran cuando se actúa con **prudencia**, esto es, cuando la razón controla los impulsos instintivos: estas constituyen el término medio entre un exceso y un defecto. Así, la valentía, por ejemplo, es el término medio entre la cobardía, miedo excesivo ante el peligro, y la temeridad, inconsciencia ante el peligro.



Actividad 5

Las virtudes según Aristóteles

Completá la frase que sigue utilizando los siguientes conceptos:

descortesía-insensibilidad-avaricia-temeridad-despilfarro-cólera-adulación-cobardía

Según Aristóteles, la virtud moral "generosidad", tiene como exceso el _____ y como defecto la _____.

Para la "valentía", el exceso es _____ y el defecto es _____.

En cuanto a la "amabilidad", su exceso es _____ y su defecto _____.

Finalmente la "serenidad" tiene por exceso _____ y por defecto _____.

Finalmente, debemos señalar que para Aristóteles un solo acto bueno no vuelve virtuoso al que lo realiza, así como una sola golondrina no indica el regreso de la primavera. Se necesita una continuidad en los actos buenos, es decir el hábito de realizarlos. En las palabras de Aristóteles:

«[...] el bien humano resulta ser una actividad del alma según su perfección; y si hay varias perfecciones, según la mejor y más perfecta, y todo esto, además, en una vida completa. Pues así como una golondrina no hace primavera, ni tampoco un día de sol, de la propia suerte ni un día ni un corto tiempo hacen a nadie bienaventurado y feliz». Aristóteles. *Ética Nicomaquea*, ed.cit., p.9.

3.3.2. Felicidad y placeres. Las consecuencias de nuestros actos. J.S. Mill

J. S. Mill fue un filósofo inglés que vivió durante el auge de la Revolución Industrial, en el siglo XIX. Expresó su propuesta ética en varias obras, especialmente en *El utilitarismo*.

Conviene tener en cuenta que en el pensamiento de Mill «útil» no hace referencia a beneficios económicos. La propuesta de Mill es una ética eudemonista (como la de Aristóteles), en el sentido de que el bien se identifica con la felicidad, pero no ya con la felicidad individual, sino con la del mayor número de personas. Sin embargo, también se la podría considerar una ética **hedonista**¹², porque la felicidad para Mill equivale al placer.

¿Por qué Mill se refiere a la felicidad de la mayoría? Según su posición, un acto es bueno siempre que procure felicidad a alguien, pero si tenemos que comparar actos morales entre sí, será mejor el que procure felicidad a un **número mayor** de seres humanos. En la comparación realizada, lo que cuenta es la consideración de las **consecuencias** sobre el bienestar de los demás que tendrá cada acto que realicemos. Por esto se dice también que la ética de Mill es una ética **consecuencialista**.

Veamos qué significa...

Supongamos que un automovilista va por una ruta y encuentra un auto volcado, y personas heridas que necesitan auxilio. El conductor puede optar por varios cursos de acción:

1. seguir su camino,
2. llevar a un par de heridos hasta el hospital más próximo, quedarse allí hasta saber cómo están y dar aviso a sus familias;
3. Volver a la ruta, y detener sucesivamente a todos los autos necesarios para llevar a los heridos;
4. Detener a un auto y solicitarle que lleve a los heridos más graves, y que dé aviso en el hospital para que vengán a buscar al resto, mientras él los acompaña hasta su llegada.

En los casos **3.** y **4.**, también podría ir hasta el hospital, averiguar el estado de los heridos y avisar a las familias. ¿Cuál de estos cursos de acción será mejor? Para Mill será aquel que permita ayudar a más personas.

Descartamos inmediatamente **1.** Pero en relación con los demás, solo podremos decidir una vez que conozcamos algunos datos adicionales: si es un camino con poco tránsito, no convendrá esperar, sino contar con el primero que pase; evaluar el estado de los heridos y el peligro que puedan correr sus vidas, etc.

¹² Hedonismo (del griego *hedoné*: placer) es aquella concepción ética que identifica el bien con la consecución del placer. Puede tratarse del placer inmediato, sensorial e individual (como lo afirmaban los filósofos griegos llamados cirenaicos); o del placer entendido como bienestar social, o para el mayor número, como en el caso de Mill.

Veamos un segundo ejemplo. Cecilia y Miriam son amigas, y ambas tienen a sus madres enfermas. Cecilia promete dejar de comer chocolate, que le encanta, durante varios meses, esperando que su sacrificio logre que su madre mejore; Miriam que tiene la posibilidad de pasar unas vacaciones en un bello lugar turístico, decide resignar su propio placer y quedarse en casa para cuidar a su madre, dado que nadie más puede ocuparse de ella. Ambas han hecho un sacrificio, pero solo el de Miriam tiene para Mill un valor moral positivo, porque es el único cuyas consecuencias producirán un beneficio para alguien –en este caso, su madre– contribuyendo a su felicidad. El sacrificio de uno mismo solo se justifica si sirve para ayudar a alguien; no tiene ningún valor moral en sí mismo.

Puesto que lo importante para el utilitarista es lograr la felicidad de la mayor cantidad posible de personas, se deben combatir tres grandes **males sociales**: la **enfermedad**, la **ignorancia** y la **pobreza extrema**. Para el primero, la solución es el avance de la medicina, gracias a la cual se podrán prevenir o curar cada vez más enfermedades; para el segundo, la educación, que aumentará los conocimientos y contribuirá al progreso moral de la humanidad. Finalmente, la pobreza extrema desaparecerá con una **legislación justa** que permita una distribución equitativa de las riquezas.

Dijimos que la ética utilitarista es una ética **hedonista**. En efecto, para Mill la felicidad se identifica con el **placer** y la **ausencia de dolor**. Ante los que aducen que el hedonismo reduce al hombre al nivel de los cerdos, Mill sostiene que la acusación tendría sentido si los seres humanos disfrutaran de los mismos placeres que los cerdos, pero, puesto que el ser humano es distinto y superior a los animales, también serán distintos y superiores los placeres a los que pueda aspirar. Mill jerarquiza los placeres y propone la moderación en el goce; distingue entre **placeres superiores**, los espirituales, y **placeres inferiores**, los materiales (ligados al cuerpo). Solo el ser humano puede gozar de un bello paisaje, de un buen libro, de la buena música, y estos placeres deberán ser preferibles a los placeres del cuerpo. Por supuesto, para poder disfrutar de esos placeres se necesita tener un cierto nivel cultural y a ello deberá apuntar la **educación** que tiene que tornarse accesible para todos.

En síntesis, una vida con placeres moderados, predominantemente espirituales; con pocos dolores; en la que la solidaridad social y el compromiso político tengan un papel relevante, podrá ser considerada una vida feliz y por ende una **buena vida**.

Leamos al propio Mill:

«Después del egoísmo, la principal causa de insatisfacción ante la vida es la falta de cultivo intelectual. Una inteligencia cultivada [...] halla fuentes de inagotable interés en todo lo que le rodea: en los objetos de la Naturaleza, las obras de arte, las creaciones poéticas, los acontecimientos de la historia, las costumbres pasadas y presentes de la humanidad y sus perspectivas futuras [...]

Ahora bien, no hay en la naturaleza de las cosas razón alguna para que la herencia de todo ser nacido en un país civilizado no sea cierto grado de cultura intelectual suficiente [...]. Como tampoco hay necesidad intrínseca de que cualquier ser humano sea un interesado egoísta apartado de todo sentimiento o cuidado que no se encuentre en su propia y miserable individualidad.[...] En un mundo en que hay [...] tanto que gozar, y también tanto que corregir y mejorar, todo el que posea esta moderada cantidad de moral y de requisitos intelectuales es capaz de una existencia que puede llamarse envidiable; a menos que esa persona, por malas leyes o por sujeción a la voluntad de otros, sea despojada de la libertad para usar de las fuentes de la felicidad a su alcance, no dejará de encontrar envidiable esa existencia si escapa a [...] las grandes fuentes de sufrimiento físico y mental, tales como la indigencia, la enfermedad, [...]o la pérdida prematura de los seres queridos. El punto esencial del problema reside, por tanto, en la lucha contra estas calamidades.[...]Ninguno [...] puede

dudar de que los mayores males del mundo son de suyo evitables, y si los asuntos humanos siguen mejorando, quedarán encerrados al final dentro de estrechos límites. La pobreza, en cualquier sentido que implique sufrimiento, podrá ser completamente extinguida por la sabiduría de la sociedad, combinada con el buen sentido y la prudencia de los individuos.

Incluso el más obstinado de los enemigos, la enfermedad, podrá ser reducido indefinidamente con una buena educación física y moral y un control apropiado de las influencias nocivas. Así ha de ser mientras los progresos de la ciencia ofrezcan para el futuro la promesa de nuevas conquistas directas contra este detestable enemigo.[...] En resumen, todas las grandes causas del sufrimiento humano pueden contrarrestarse considerablemente, y muchas casi enteramente, con el cuidado y el esfuerzo del hombre. Su eliminación es tristemente lenta; una larga serie de generaciones perecerá en la brecha antes de que se complete la conquista y se convierta este mundo en lo que fácilmente podrá ser si la voluntad y el conocimiento no faltan. Sin embargo, todo hombre lo bastante inteligente y generoso para aportar a la empresa su esfuerzo, por pequeño e insignificante que sea, obtendrá de la lucha misma un noble goce que no estará dispuesto a vender por ningún placer egoísta».

Mill, J.S. *El Utilitarismo* (1980, la obra original es de 1863) Bs.As., Aguilar, pp.39-41



Actividad 6

Análisis de las acciones morales según Mill. El caso del bombero.

Supongamos que un bombero voluntario entra a un edificio en llamas.

A) el dilema del bombero. Caso 1.

Supongamos que las personas atrapadas no son desconocidas, sino que se trata de la familia del bombero. ¿Cómo se evaluaría su acción desde el punto de vista utilitarista? Indicá la respuesta correcta con una cruz.

1. Lo importante es que haga todo lo posible por salvar a las personas atrapadas en el incendio, lo que cuenta es la intención, aunque no consiga los resultados que busca.	
2. Como está tratando de salvar a su familia, y siente afecto por ellos para Mill el salvarlos no es una acción que tenga un valor moral positivo.	
3. Lo importante es salvar al mayor número de vidas humanas, sean conocidas o desconocidas, entonces el valor moral de su acción será positivo. El principio que justifica su acción es el consecuencialismo, que valora los resultados antes que las intenciones de las acciones morales.	

B) El Dilema Del Bombero. Caso 2.

Supongamos que el bombero no es un voluntario, sino que recibe un premio económico por cada persona que logra salvar. ¿Cómo se evaluaría su acción desde el punto de vista utilitarista? Indicá con una cruz la respuesta correcta.

1. Teniendo en cuenta la postura de Mill si un bombero recibe un premio por salvar vidas en un incendio el valor moral de su acción es negativo porque lo hace por interés.	
2. Teniendo en cuenta la postura de Mill si un bombero recibe un premio por salvar vidas en un incendio, y de hecho, las salva, el valor moral de su acción es neutro.	
3. Teniendo en cuenta la postura utilitarista de Mill si un bombero recibe un premio por salvar vidas en un incendio el valor moral de su acción es positivo, siempre y cuando salve a la mayor cantidad posible.	



Actividad 7

El dilema del farmacéutico

Supongamos que una persona ha sido responsable involuntariamente de la muerte de otra persona (por ejemplo, un farmacéutico que inyectó una sustancia que se encontraba en el frasco equivocado). Esta persona, desesperada por su error, decide abandonar a su familia y amigos, dejar su vida habitual y retirarse a un monasterio a hacer una vida de penitencia como reparación por su falta. ¿Cómo se evaluaría su decisión, desde el punto de vista utilitarista? Indica con una cruz la respuesta correcta.

1. Al retirarse a un monasterio está actuando bien dado que así puede pagar sus culpas por haber matado a una persona.	
2. Al retirarse al monasterio no está actuando bien porque no está reparando su falta. Si en cambio lograra que los medicamentos tuvieran etiquetas completamente diferentes para que nadie nunca los confunda y se eviten más muertes por la misma razón, actuaría bien.	
3. El farmacéutico debe abandonar todo y pagar sus culpas en el monasterio, aunque el valor moral de su acción es neutro (mató accidentalmente a una persona).	

3.4. La ética formal de Immanuel Kant¹³

Immanuel Kant se ubica en una posición completamente diferente de la de Aristóteles como de la de Mill, ya que ante la pregunta «¿Qué es el bien?» no acude a los **fines de la acción humana** , sino que intenta encontrar algo que pueda considerarse bueno en términos absolutos, con prescindencia de cualquier otra cosa (inclusive las variaciones culturales, sociales o históricas). La respuesta de Kant es que lo único que puede ser absolutamente bueno, es la **buena voluntad** . Las cualidades, habilidades o capacidades de las personas serán buenas o malas según ciertas condiciones:



1. En primer lugar, de cuál sea su **intención** al emplearlas, y **no** de los resultados de la acción (como sostienen los utilitaristas). Cuando juzgamos los actos morales podemos considerar lo que la persona **quiso hacer** , o bien lo que **realmente logró** . Supongamos que una médica emplea todo su conocimiento y dedicación para tratar a un paciente que sufrió una herida grave. Si el paciente fallece, no podremos decir que los resultados alcanzados hayan sido buenos; pero la médica hizo todo lo posible para salvarle la vida. Es importante notar que el término «intención», en Kant, supone una **intención actuante** : no se trata de **desear hacer algo** , sino de **implementar todos los medios que están a nuestro alcance** para ello. Los resultados no son importantes para juzgar el acto moral, pues hay diferentes factores que no podemos controlar y de los que, por lo tanto, no somos responsables.

2. En segundo lugar, para que la voluntad sea buena, es necesario que la persona **actúe por deber** . Kant propone una clasificación de los actos, en relación con el deber:

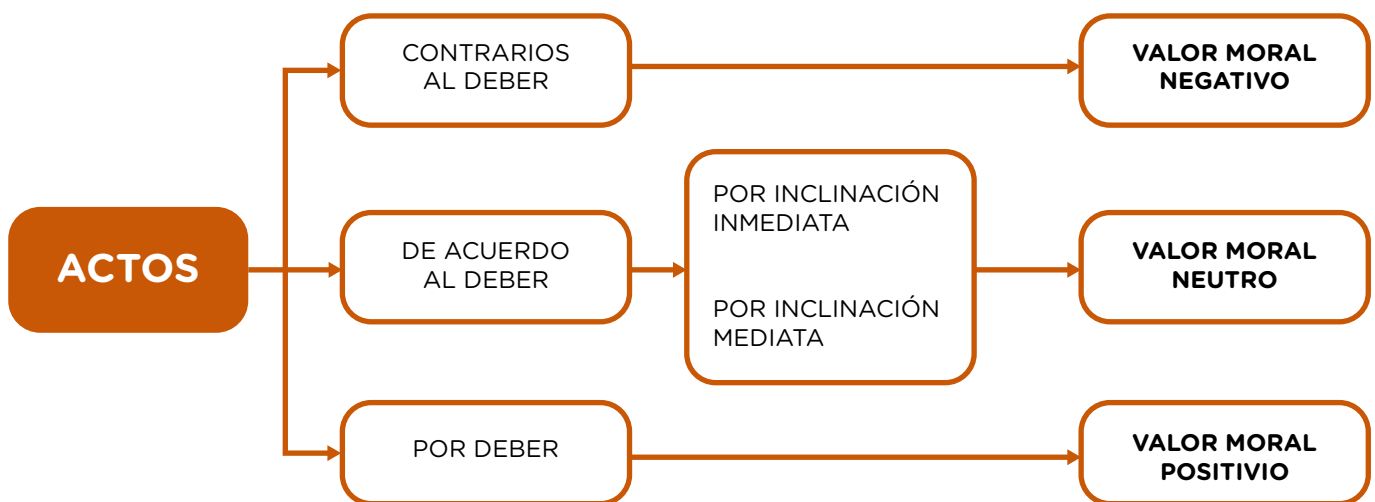
a. Actuamos en forma contraria al deber cuando hacemos lo opuesto de lo que requiere

¹³ Kant, Immanuel. (1724-1804) Nacido en Königsberg, tanto por influencia de su madre, como de sus profesores en el Colegio Friedriciano, Kant se educó dentro de los principios del pietismo. Esta versión del protestantismo postulaba la vivencia interior de la religión, y un fuerte rigorismo moral. Se formó luego en la Facultad de Filosofía de su ciudad natal, de donde no saldría en el resto de su vida. Entre 1746 y 1755 trabajó como preceptor (como se llamaba a quienes formaban privadamente a los hijos de los burgueses o nobles). En 1756 inició su carrera como profesor en la Universidad de Königsberg.

el deber. Nuestro deber es ser honestos. Por lo tanto, si estafamos, estamos actuando en forma contraria al deber y nuestra acción tendrá un **valor moral negativo**.

b. Actuamos **de acuerdo con el deber** cuando nos atenemos a lo que el deber nos requiere pero por motivos que tienen que ver con nuestros propios intereses o inclinaciones. Por ejemplo, supongamos que un tambero se encuentra ante la disyuntiva de agregarle o no agua a su producción, para ganar más dinero. El tambero sabe que esto es una estafa y decide no hacerlo porque si sus clientes se dieran cuenta perdería más de lo que ganaría en la diferencia. En este caso, está actuando de acuerdo al deber, por **inclinación mediata** o interés. Su acción es correcta, pero sus motivos no tienen que ver con lo que es justo, sino con las consecuencias (negativas para él) de su acción. También podría abstenerse de mezclar la leche con agua porque sus propios hijos la beben. En este caso, su acto está de acuerdo al deber, por **inclinación inmediata** (por el amor que les tiene a sus hijos). La acción de acuerdo con el deber, sea por inclinación mediata o inmediata, tendrá un **valor moral neutro**. No es negativo, porque no se opone al deber; pero tampoco es positivo, porque se realizó por interés o por afecto.

c. Actuamos **por deber** cuando el único motivo de nuestra acción es **el conocimiento de que esa es la manera en que debemos actuar**. Supongamos que la médica a la que nos referimos antes no conoce al herido o, más aún, que el paciente fue herido en una confrontación en la que mató a un ser querido de la médica. Sin embargo, no hay otro médico presente y ella hace todo lo posible por salvarlo, porque ese es su deber. Aquí vemos la distinción entre actuar por inclinación y actuar por deber. **El deber** es de naturaleza exclusivamente **racional**; en cambio las **inclinaciones** corresponden a nuestros instintos y a nuestros sentimientos y son, por tanto, de naturaleza **emocional**. Podés organizar mejor estos conceptos si tenés en cuenta el siguiente esquema:



3. En tercer lugar, la voluntad será buena si **obedece a la ley moral**. Según Kant, siempre que actuamos nos guiamos por principios, es decir que actuamos de una manera relativamente consistente, siguiendo una línea de conducta. Kant llama **máximas** a esos principios por los que nos guiamos y que son subjetivos, puesto que nosotros mismos los proponemos. Por ejemplo, una persona mentirosa se guiará por una máxima como esta: «Mentiré cada vez que me convenga», aunque no la formule explícitamente. Pero, ¿cómo hacemos para determinar si nuestras máximas tienen valor moral positivo o negativo? Tenemos que probar si se las puede **universalizar sin contradicciones**; es decir, si lo que quiero para mí, puedo quererlo al mismo tiempo para todos los demás. En ese caso mi máxima tendría un valor moral positivo y se convertiría en **ley**. Sigamos con el ejemplo: ¿debo mentir?, y la máxima subjetiva: «Mentiré

solo si me conviene». Una vez formulada la máxima tendría que preguntarme:

¿Qué pasaría si todos lo hicieran? Si todos mintieran nadie creería a los demás y, al perderse la confianza, la mentira carecería de sentido pues nadie la creería. La segunda pregunta que deberíamos formularnos es: **¿Puedo yo querer esas consecuencias?** No, puesto que si digo una mentira lo hago para que me crean. Entonces, yo quiero y no quiero la mentira al mismo tiempo: la quiero para mí pero no para los otros. En mi voluntad hay una contradicción, lo que me prueba que la máxima propuesta no puede universalizarse y por lo tanto carece de valor moral positivo.



Actividad 8

Las normas morales: Kant. El caso del bombero

Nuevamente nos disponemos a analizar la situación del bombero que se enfrenta a situaciones que debe resolver. Ahora tendremos en cuenta la perspectiva de análisis de la filosofía Kantiana.

a) El dilema del bombero. Caso 1.

Supongamos que un bombero voluntario entra a un edificio en llamas. Sabe que es peligroso, y que puede perder su vida; sin embargo, intenta salvar las vidas de cinco personas (desconocidas para él) atrapadas en una habitación del tercer piso. ¿Cómo se evaluaría su acción desde el punto de vista kantiano (moralmente buena, moralmente mala, moralmente neutra)? ¿Qué *principio* justifica esa evaluación?

Señalá la única opción correcta.

1. Según Kant la acción moral del bombero es neutra porque pone en riesgo su vida. Está actuando de acuerdo al deber.	
2. Según Kant la acción moral del bombero es negativa porque pone en riesgo su vida y quizá las vidas de otras personas más, actúa contrario al deber.	
3. Según Kant la acción moral del bombero es positiva porque aunque pone en riesgo su vida, su intención es salvar la vida de las personas a las que desconoce. Actúa por deber, libre y sin condicionamientos.	

b) El dilema del bombero. Caso 2.

Supongamos que las personas atrapadas no son desconocidas, sino que se trata de la familia del bombero. ¿Cómo se evaluaría su acción desde el punto de vista kantiano? Indicá con una cruz la única opción correcta.

1. Moralmente buena, por deber.	
2. Moralmente mala, de acuerdo al deber por inclinación mediata.	
3. Moralmente neutra, de acuerdo al deber por inclinación inmediata.	

c) el dilema del bombero. Caso 3.

Supongamos que el bombero no es voluntario, sino que recibe un premio económico por cada persona que logra salvar. ¿Cómo se evaluaría su acción desde el punto de vista kantiano? Indicá con una cruz la única respuesta correcta.

1. Acción moralmente neutra, de acuerdo al deber por inclinación mediata.	
2. Acción moral positiva, por deber.	
3. Acción contraria al deber, moralmente mala.	

Como el ser humano no es puramente racional sino que está compuesto de razón y sensibilidad, es necesario que el deber tenga un **carácter coercitivo y que la ley moral se le presente como una orden**, pero una orden **sin condicionamientos**. A esto lo llama Kant el **imperativo categórico** (imperativo, por ser una orden, y categórico por no subordinarse a ninguna condición o hipótesis). Afirmar «No se debe mentir» es diferente de afirmar «Si no quiere perder la confianza de sus amigos, no les mienta». El imperativo categórico kantiano tiene dos formulaciones diferentes:

1. Obra de modo tal que puedas querer sin contradicciones que tu máxima se convierta en ley universal.

2. Obra de modo tal que consideres a la humanidad (en ti mismo y en los otros) siempre como un fin y nunca solamente como un medio.

Si la médica de nuestro ejemplo salvara al herido porque le debe dinero, lo estaría considerando como un medio para recuperar su dinero y no como un ser humano que debe ser ayudado porque está en una situación de peligro (como un fin en sí mismo). En palabras de Kant:

«El imperativo categórico es, pues, único, y es como sigue: obra solo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal. [...] Vamos ahora a enumerar algunos deberes [...]: Una [...] persona a quien le va bien, ve a otras luchando contra grandes dificultades. Él podría ayudarles, pero piensa: ¿qué me importa? ¡Qué cada cual sea lo feliz que el cielo o él mismo quiera hacerle: nada voy a quitarle, ni siquiera le tendré envidia; no tengo ganas de contribuir a su bienestar o a su ayuda en la necesidad! Ciertamente, si tal modo de pensar fuese una ley universal de la naturaleza, podría muy bien subsistir la raza humana [...]

Pero aun cuando es posible que aquella máxima se mantenga como ley natural universal, es, sin embargo, imposible querer que tal principio valga siempre y por doquiera como ley natural, pues una voluntad que así lo decidiera se contradiría a sí misma, ya que podrían suceder algunos casos en que necesitase del amor y compasión ajenos, y entonces, por la misma ley natural oriunda de su propia voluntad, veríase privado de toda esperanza de la ayuda que desea».

Kant, M. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (1983, edición original de 1785). Bs.As., Espasa-Calpe /Austral; pp.72-6

Según Kant, sólo es **libre** quien obedece a la ley moral, y su voluntad es autónoma porque no depende de nada externo a ella, sino que descubre la ley moral en sí mismo, en su propia racionalidad. Y es ésta la que nos confiere la mayor dignidad en tanto seres humanos.



Actividad 9

Kant y el dilema del bodeguero

(A) Un bodeguero planea introducir un producto en el vino que lo rebaje, pero sin hacerle perder su sabor original, sabiendo que ese producto puede ser peligroso para la salud. (B) Pero decide no hacerlo porque teme ir preso si algún consumidor se enferma gravemente. Señalá verdadero (V) o falso (F) en cada uno de los siguientes enunciados teniendo en cuenta la filosofía kantiana y las situaciones A y B del bodeguero.

	V	F
La máxima individual del bodeguero en el caso (A) es: «lo importante son las ganancias, hay que agregar el producto que no modifica el sabor original del vino aunque afecte la salud de algunas personas».		
Según la máxima individual del bodeguero en (A), y teniendo en cuenta a Kant, está de acuerdo con la formulación primera del imperativo categórico: «Obra de tal modo que puedas querer sin contradicciones que tu máxima se convierta en ley universal». Al bodeguero no le molestaría tomar su propio vino adulterado.		
Según la máxima individual del bodeguero en (A), y teniendo en cuenta a Kant, está en desacuerdo con la formulación primera del imperativo categórico: «Obra de tal modo que puedas querer sin contradicciones que tu máxima se convierta en ley universal». Si todos los bodegueros adulteran el vino, el bodeguero de nuestro ejemplo podría enfermarse y no podría hacer negocio aumentando sus ganancias. No lo podría disfrutar entrando en contradicción.		
En el caso (B) nuestro bodeguero se abstiene de adulterar el vino, la intención es buena, por lo tanto el acto es moralmente bueno.		
En el caso (B) el bodeguero no adultera el vino, pero por interés ya que no quiere estar preso si alguien se enferma. Su acción es moralmente neutra.		

Palabras de Kant

«Ni en el mundo, ni, en general, tampoco fuera del mundo, es posible pensar nada que pueda considerarse como bueno sin restricción, a no ser tan solo una buena voluntad. El entendimiento, el gracejo, el Juicio, o como quieran llamarse los talentos del espíritu; el valor, la decisión, la perseverancia en los propósitos, como cualidades del temperamento, son, sin duda, en muchos respectos, buenos y deseables; pero también pueden llegar a ser extraordinariamente malos y dañinos si la voluntad que ha de hacer uso de estos dones de la naturaleza, y cuya peculiar constitución se llama por eso carácter, no es buena. [...] La buena voluntad no es buena por lo que efectúe o realice, no es buena por su adecuación para alcanzar algún fin que nos hayamos propuesto; es buena solo por el querer, es decir, es buena en sí misma. [...] Aun cuando, por particulares enconos del azar o por la mezquindad de una naturaleza madrastra, le faltase por completo a esa voluntad la facultad de sacar adelante su propósito; si, a pesar de sus mayores esfuerzos, no pudiera llevar a cabo nada y solo quedase la buena voluntad -no desde luego como un mero deseo, sino como el acopio de todos los medios que están en nuestro poder-, sería esa buena voluntad como una joya brillante por sí misma, como algo que en sí mismo posee su pleno valor. La utilidad o la esterilidad no pueden ni añadir ni quitar nada a ese valor.[...]»

«Para desenvolver el concepto de una voluntad digna de ser estimada por sí misma [...] vamos a considerar el concepto del deber [...] Prescindo aquí de todas aquellas acciones conocidas ya como contrarias al deber [...] También dejaré a un lado las acciones que, siendo realmente conformes al deber, no son de aquellas hacia las cuales el hombre siente inclinación inmediatamente; pero sin embargo, las lleva a cabo porque otra inclinación le empuja a ello. [...] Mucho más difícil de notar es esa diferencia cuando la acción es conforme al deber y el sujeto, además, tiene una inclinación inmediata hacia ella. Por ejemplo: es, desde luego, conforme al deber que el mercader no cobre más caro a un comprador inexperto; y en los sitios donde hay mucho comercio, el comerciante avisado y prudente no lo hace, en efecto, sino que mantiene un precio fijo para todos en general, de suerte que un niño puede comprar

en su casa tan bien como otro cualquiera. Así, pues, uno es servido honradamente. Mas esto no es ni mucho menos suficiente para creer que el mercader haya obrado así por deber, por principios de honradez; su provecho lo exigía; mas no es posible admitir, además, que el comerciante tenga una inclinación inmediata hacia los compradores, de suerte que por amor a ellos, por decirlo así, no haga diferencias a ninguno en el precio. Así, pues, la acción no ha sucedido ni por deber, ni por inclinación inmediata, sino simplemente por una intención egoísta. En cambio, conservar cada cual su vida es un deber, y además todos tenemos una inmediata inclinación a hacerlo así. [...] En cambio, cuando las adversidades y una pena sin consuelo han arrebatado a un hombre todo el gusto por la vida, si este infeliz, con ánimo entero y sintiendo más indignación que apocamiento o desaliento, y aun deseando la muerte, conserva su vida, sin amarla, solo por deber y no por inclinación o miedo, entonces su máxima sí tiene un contenido moral».

Kant, M. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* ed.cit.; pp. 28- 34

Autoevaluación de actividades de la unidad 3

Actividad 1

1-4-7-8

Actividad 3:

F-V-V-F-V-F-V-F-V

Actividad 4:

V-V-F-F-V-F

Actividad 6:

a) 3

b) 3

Actividad 7:

2

Actividad 8:

a) 3

b) 3

c) 1



Vamos Buenos Aires

adultos2000@bue.edu.ar

0800 444 2400